HORACIO GONZÁLEZ CESTEROS

Österreichisches Archäologisches Institut

ENRIQUE GARCÍA VARGAS

Universidad de Sevilla

RUI ROBERTO DE ALMEIDA

FCT - Fundação para a Ciência e Tecnologia; UNIARQ - Faculdade de Letras de Lisboa, Universidade de Lisboa

Análisis de caso: Las ánforas ovoides de la Hispania Tardorrepublicana

Recibido: 04-04-2016 - Aceptado: 21-04-2018

Resumen: A lo largo del último siglo y medio anterior al cambio de era, motivado por el progresivo auge del comercio mediterráneo, se asiste en todo el mundo romano occidental a la difusión y creación de varios tipos de ánforas de transporte con un universo formal similar, que pueden considerarse como típicas de una *koiné* plenamente romana. Dejando a un lado la difusión de ánforas Lamboglia 2 y las distintas variantes de Dressel 1, en este artículo vamos a acercarnos a un grupo de envases producidos en distintos lugares de la geografía occidental, cuya característica principal es presentar un cuerpo de tendencia ovoide, con especial atención a la producción de los mismos en las distintas regiones de la Península Ibérica.

Palabras clave: Mediterráneo Occidental, comercio romano, imitaciones, período tardorrepublicano.

Abstract: During the last 150 years before Christian era the ancient world assists to a progressive grown of Mediterranean commerce. Under Roman supremacy, new amphorae types, characteristics of the new roman *koine,* were created and distributed, being imitated in several different geographical areas. In this paper we are not going to focus on the Lamboglia 2 and Dressel 1 variants, but on the ovoid amphorae types produced in Western Mediterranean, with special attention to the types and variants produced in the Iberian Peninsula.

Key Words: Amphorae. Western Mediterranean, roman handle, imitations, late roman Republic.

1. ÁNFORAS OVOIDES: DEFINICIÓN, DESARROLLO Y GEOGRAFÍA DE LA PRODUCCIÓN[1]

Durante los últimos años se ha venido avanzando notablemente en el estudio de las ánforas del Mediterráneo central y occidental denominadas "ovoides" o "de tipo ovoide", dentro de las que se incluyen una serie de envases que carecen de una definición formal estricta, pero que tienen en común una altura mediana, cuello corto y frecuentemente bitroncónico, asas cortas y pequeñas que pueden presentar distintos tipos de secciones con un perfil que describe un arco cercano al cuarto de círculo, y que presentan un cuerpo con el diámetro máximo en su tercio superior, disminuyendo de forma progresiva hasta alcanzar el fondo que suele ser corto y de morfología variable.

Definidas por primera vez como producciones de la región de Apulia, y en general del Adriático central y meridional, las ánforas de forma ovoide empezaron a salir a la luz con los estudios pioneros de B. Sciarra (1966; 1970; 1972) y de P. Baldacci (1967-1968; 1972), a los que siguieron los importantísimos de G. Volpe (1982-1983; 1988), M. T. Cipriano y M-B. Carre (1989) y, sobre todo, de dos investigadores de la universidad de Siena tan reconocidos como P. Palazzo (1988; 1989) y D. Manacorda (1988; 1989), quienes se centraron principalmente en el análisis de los centros productores descubiertos en el territorio de la antigua *Brundisium* (Brindisi). Estos estudios acaban de tener recientemente un excelente punto de madurez con la publicación de sendos monográficos dedicados a las *figlinae* de Giancola (Manacorda y Pallecchi eds. 2012) y Apani (Palazzo 2013), donde se resuelven temas tan

1 Este trabajo es un estado de la cuestión realizado al año 2012, y posteriormente actualizado al 2015.

importantes como la determinación de una cronología fiable para las distintas producciones de estos alfares, basada en la seriación estratigráfica y articulada con las distintas fases y ritmos de la producción brindisina.

En el caso de la Península Ibérica, las ánforas de tipo ovoide producidas en distintas regiones hispanas, no empezaron a salir del anonimato hasta la clasificación del material del campamento romano de Lomba do Canho efectuada por C. Fabião (1989), donde por primera vez se señalaban algunas de las ánforas del valle del Guadalquivir que mayor difusión tuvieron durante las décadas centrales del siglo I a.C., principalmente el tipo denominado a partir de ese momento como "Classe 67", siguiendo la numeración de la tipología abierta establecida por D. P. S. Peacock y D. Williams (1986), aunque en la bibliografía posterior se plasmó como "Lomba do Canho 67" en función del propio campamento donde fue descubierto, apareciendo generalmente bajo la abreviatura "LC 67" en la literatura especializada. Sin embargo, con anterioridad a los estudios de C. Fabião, el horizonte ovoide bético ya había sido constatado por G. Chic García (1978), quien en un breve artículo caracterizaba como "de forma ovoide" un ánfora de producción local y procedencia submarina hallada en la Punta del Nao, en el extremo noroccidental de la isla de Cádiz. Estos trabajos pioneros tuvieron su continuidad en J. Molina (1995; 2001) y en el propio C. Fabião (2001), gracias a cuyos trabajos empezaba a definirse con mayor claridad lo que ya entonces parecía ser un universo formal anterior a la gran irrupción de las ánforas del valle del Guadalquivir en los mercados itálicos y del norte de Europa que tendría lugar en época altoimperial.

Es durante el final de los años 90 del siglo pasado y los primeros de este siglo, cuando comienza a generalizarse entre los investigadores peninsulares el concepto formal de "ánforas ovoides", señalándose la existencia tanto de una activa producción en el valle del Guadalquivir, como de otra costera, localizada presumiblemente en el entorno gaditano. Ésta última, si bien producía algunos tipos similares a los del interior, como las Lomba do Canho 67, se caracterizaba especialmente por un repertorio formal propio, claramente distanciado ya de las ánforas tardopúnicas e influenciado por las formas de hacer del artesanado itálico. E. García Vargas (1996: 58-62; 1998: 74-76; 2001: 65-66), siguiendo la línea que había intuido G. Chic García, acabó por delimitar tipológicamente este grupo de envases gaditanos, cuya denominación quedó fijada en torno a la etiqueta de "ovoides gaditanas", pero cuyas variantes morfológicas aún siguen presentando problemas de agrupación e identificación que este mismo trabajo (*infra*) y la contribución de A. Sáez en este mismo volumen tratarán de afrontar con cierta profundidad.

La pertenencia de estos grupos de ánforas ovoides sudhispanas a lo que podríamos llamar un "universo formal de tipo ovoide" de ámbito mediterráneo está hoy en día fuera de toda duda, aunque aún quedan muchos aspectos poco claros acerca de la definición y del desarrollo temporal de este grupo. La difusión y producción de los envases de forma ovoide tiene lugar durante los siglos II y I a.C. y acontece en varias regiones del Mediterráneo central y occidental, principalmente en el sur de Italia, la *Hispania Ulterior* y el norte de África[2], constituyendo, junto con las formas fusiformes representadas por las últimas greco-itálicas, las Dressel 1 y Lamboglia 2, el primer repertorio formal claramente romano del elenco anfórico de dichas regiones.

El nacimiento de las formas ovoides tiende a situarse cronológicamente hacia la mitad del siglo II a.C. Geográficamente, se ha señalado el área brindisina como primera región productiva, si bien creemos que los datos con los que actualmente se cuenta son difusos y no hay que minusvalorar el papel desempeñado en la emergencia de la este grupo formal ovoide por las producciones africanas, en concreto por el ánfora tradicionalmente denominada "Tripolitana antigua" (Empereur y Hesnard 1987: 35-36). Esta última región, la Tripolitania, sigue presentando, algunos problemas a la hora de documentar los inicios de sus producciones de tipo ovoide y las distintas variedades formales que presentan. A pesar de que el primer acercamiento sistemático a este complejo mundo de las ánforas de morfología romanizada más antiguas de Tripolitania fue llevado a cabo hace algo más de diez años por G. Pascual Berlanga y A. Ribera i Lacomba (2002), la falta de estudios en la propia región productora implica la inevitable existencia de numerosas lagunas en el conocimiento de los orígenes y el desarrollo cronológico de estas formas y sus variantes. Recientemente, la excavación y estudio de urgencia de un alfar en las cercanías de Cartago (Ben Jerbania 2013) ha puesto de manifiesto la existencia de una producción de estas ánforas más allá de la Tripolitania y Bizacena, lo que ha llevado a plantear a C. Capelli y A. Contino (2013), basándose

2 Tanto en la *Ulterior* como en el norte de África los tipos ovoides van a convivir junto con los contenedores de tradición púnica, que en África siguen fabricándose hasta por lo menos la primera mitad del siglo I d.C.

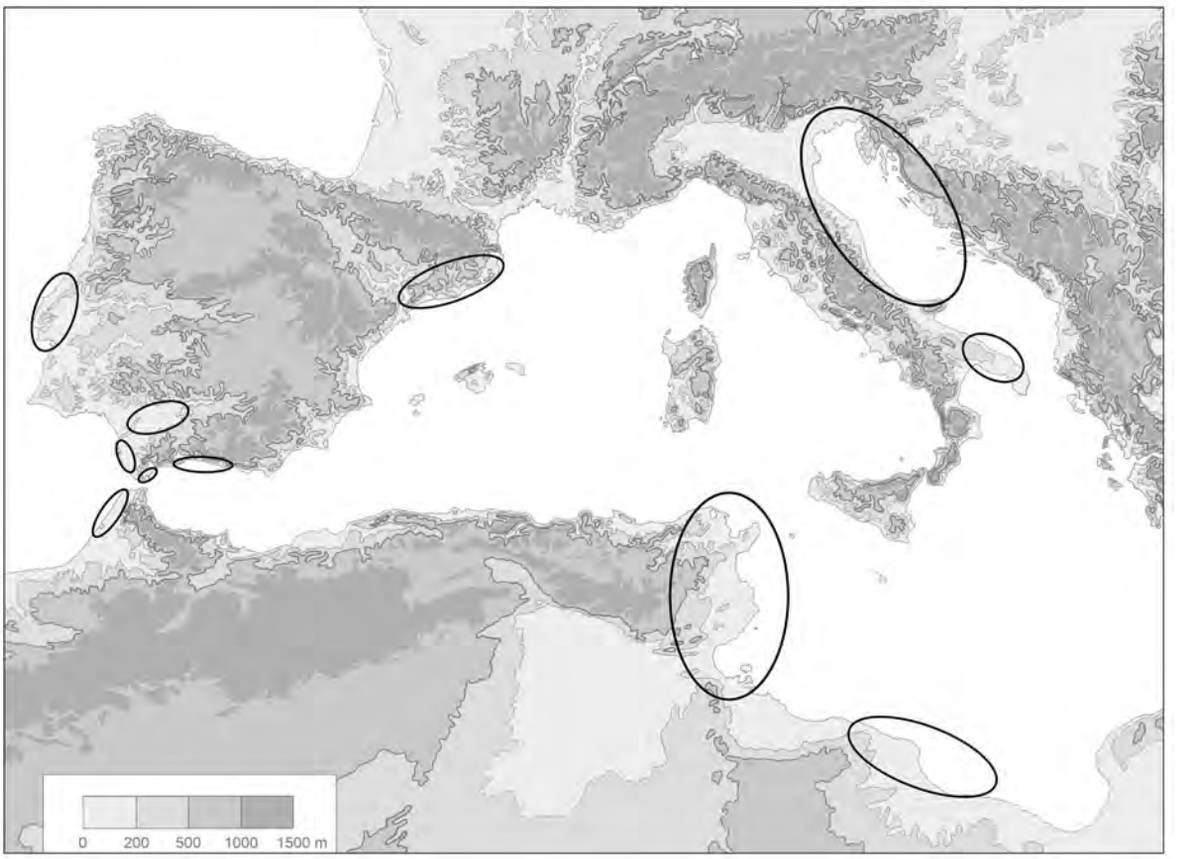

Figura 1. Mapa del Mediterráneo Occidental con las principales áreas productoras de tipos ovoides.

en análisis de tipo arqueométrico sobre algunas piezas encontradas en el Nuovo Mercato Testaccio, un origen de la producción de estas ánforas llamadas "Tripolitanas Antiguas" en la Proconsular y una imitación de su morfología, ocasional o no, en la Tripolitania[3].

Creemos que con estos argumentos, existen indicios para plantear el inicio de las producciones ovoides tanto en el norte de África como en el sur de Italia. A favor de una producción africana estaría la "alta" presencia de envases de este origen en contextos del siglo II a.C del Mediterráneo occidental, siendo especialmente significativa su presencia en la Península Ibérica (Pascual Berlanga y Ribera i Lacomba 2002; Mateo Corredor 2012). La mayor parte de los contextos con ánforas Tripolitanas Antiguas se datan en la segunda mitad del siglo, o presentan cronologías bastante amplias que incluyen genéricamente todo el siglo II a.C., pero hay que destacar la presencia de lo que parece ser un borde de Tripolitana Antigua en el poblado ibérico de Alorda Park, en la actual población de Calafell (Tarragona). Este borde habría aparecido junto con ánforas púnico ebusitanas y Campaniense A "antigua" en un estrato de abandono del poblado, datado hacia finales del siglo III ó inicios del II a.C. (Asensio 1996: 45-46, fig. 6 n. 89). Sin embargo, a pesar del abandono del poblado por la población íbera, el lugar donde se encuentra presenta por lo menos dos fases ocupacionales posteriores, datadas en los tres últimos cuartos del siglo II a.C. y en el siglo I a.C., (Asensio 1996: 36-37) por lo que, si bien no parece el caso, tampoco habría que descartar que la presencia de una Tripolitana Antigua sea intrusivo y corresponda en realidad a un momento posterior al abandono primitivo del poblado.

Otro argumento a favor de una temprana producción de las Tripolitanas Antiguas aún durante la primera mitad del siglo II a.C., sería la existencia de sellos en alfabeto griego, comunes a ánforas de morfología púnicas como la T-7.4.3.1. y a algunos ejemplares de Tripolitana Antigua. Nos estamos refiriendo a dos sellos en concreto. El primero de ellos sería el bien conocido de *ΜΑΓΩΝ*/Magón, un nombre típicamente púnico (aunque escrito en alfabeto griego) del que se tienen varios ejemplos en ánforas Tripolitanas Antiguas (Aranegui Gascó 2002; Ramon Torres 2008; Rodrigo

3 En este sentido destaca también la suposición de J. Ramon Torres (1995, 293) acerca de una producción de los envases con sellos *ΜΑΓΩΝ* y *ΑΓΠΙΣ* en la región de Cartago.

et alii 2015). El segundo es el sello *ΑΓΠΙΣ*/Aris, que hasta el momento únicamente había sido documentado en T-7.4.3.1 (Ramon Torres 1995: 291; Ramon Torres y Fuentes 1994: 31), y del que ahora se conoce un ejemplar inédito sobre Tripolitana Antigua procedente de una colección particular de Alcalá del Río (García Vargas *et alii* e. p.).

Según J-P. Thullier (1979: 335) los sellos de Magón en Cartago pueden ser datados en la primera mitad del siglo II a.C., llegando hasta contextos de la destrucción de la ciudad púnica, algo que respalda C. Aranegui Gascó (2002), presentando nuevos ejemplares, aunque de datación más incierta. Por su parte, J. Ramon Torres va un poco más lejos y plantea que los sellos de Magón y Aris fueron marcas de algún taller que operó en el segundo cuarto del siglo II a.C. (Ramon Torres 1995: 291). A nivel paleográfico los sellos de Magón y Aris presentan una gran uniformidad, y se situan siempre en el cuello de las piezas. En ambos casos no creemos que se trate de un caso de homonímia, sino más bien de una producción unitaria ligada a un mismo personaje y por lo tanto, en el caso de Magón, sería lógico pensar que tanto las T-7.4.3.1 como las Tripolitanas Antiguas fuesen contemporáneas, aunque carecemos de contextos fiables que puedan aclarar esta incógnita.

Tanto esta información, como la aparición del ejemplar de Alorda Park, llevan a considerar aceptable un inicio de la producción de las Tripolitanas Antiguas en un momento enmarcado entre la Segunda y Terceras Guerras Púnicas, aunque con reservas.

Con respecto a las producciones apulas la situación presenta menos interrogantes cronológicos. La existencia de varios alfares bien estudiados en el área de Bríndisi en los que se ha documentado su producción (Manacorda y Pallecchi eds. 2012; Palazzo 2013), lleva a establecer los inicios de las mismas en torno a las décadas centrales del siglo II a.C., algo que parece estar corroborado por los hallazgos en contextos de consumo.

La filiación formal entre las ánforas apulas y las helenísticas de Corinto es hoy en día el principal argumento para proponer que esta región itálica haya sido el núcleo originario de las producciones de tipo ovoide. Ph. Desy (1989: 12-13) planteaba por primera vez la existencia de un vínculo formal entre las primeras producciones de la región de Bríndisi y las ánforas Corintias (fig. 2). Hoy en día esta hipótesis parece estar contrastada para el caso de las ánforas más tempranas de talleres como Giancola y sobre todo Apani, habiéndose planteado las enormes similitudes formales existentes entre los últimos tipos de ánforas Corintias A´ (Koehlner 1981), y las formas Apani 2/Giancola 3 y Apani 4/Giancola 4 (Manacorda y Pallechi eds. 2012: 151; Palazzo 2013: 187). G. Finkielsztejn (2002: 139) va más allá al proponer que existe una relación directa entre la caída de Corinto en el 146 a.C. y el auge de la producción brindisina, al llegar mano de obra cualificada esclava al sur de Italia, algo que parece apoyar D. Manacorda (Manacorda y Palechi eds. 2012: 521). Esta hipótesis se vería respaldada por la continua presencia de nombres de origen griego en sellos de ánforas brindisinas, siendo especialmente frecuente que aparezcan en alfabeto griego en las producciones más tempranas[4].

No obstante, como acabamos de ver, la presencia de sellos con grafía griega no es algo exclusivo de las producciones brindisinas ya que, dejando a un lado las ánforas de tipo greco-itálico, también acontece en las producciones africanas de estos momentos. La mayor diferencia a este respecto estaría en que mientras que en el caso de las ánforas tripolitanas-africanas los sellos en griego se presentan como algo muy minoritario y por lo menos en el caso de Magón, ligados a un nombre de origen púnico[5], en la zona de Bríndisi contamos con un amplio repertorio tanto de sellos en alfabeto griego, como de nombres griegos, que parecen estar escritos indistintamente en griego y un latín un tanto arcaizante del periodo republicano, aunque progresivamente se irá imponiendo el latín más estandarizado típico del siglo I a.C. momento en el que aparecerán ya nombres plenamente latinos o itálicos no griegos.

Dejando a un lado el lugar exacto donde se habría iniciado la producción de las formas ovoides, creemos conveniente detenernos brevemente en la fecha del 146 a.C., ya que si bien a día de hoy no podemos afirmar que sea el detonante de la producción de ánforas ovoides, y lo más probable es que en el caso de las Tripolitanas Antiguas no sea así, pensamos que existe una vinculación directa entre la destrucción de Corinto y de

4 En este sentido destaca el elevado número de sellos en griego ligados al taller de Apani, que cuenta con una producción más temprana que el de Giancola (Manacorda y Palecchi eds. 2012: 518).

5 En su estudio de las inscripciones sobre ánforas del muro de la colina de San Luis en Cartago, el padre P. Delattre presenta un sello en un asa ovalada con grafías latinas escrito *MAKO*[---] que interpreta como una transcripción romana de Magón (Delattre 1894: 114, n 34). Sin descartar que pueda darse el caso de una transcripción tan extraña de una G por una K, creemos más correcto buscar algún otro nombre griego, como podría ser *Μακων*/Makon, que a pesar de no ser muy común está documentado (agradecemos al doctor J. Curbera sus precisiones al respecto). En cualquier caso, no sabemos a qué tipo de ánfora corresponde, ni si su origen es púnico o por el contrario itálico.

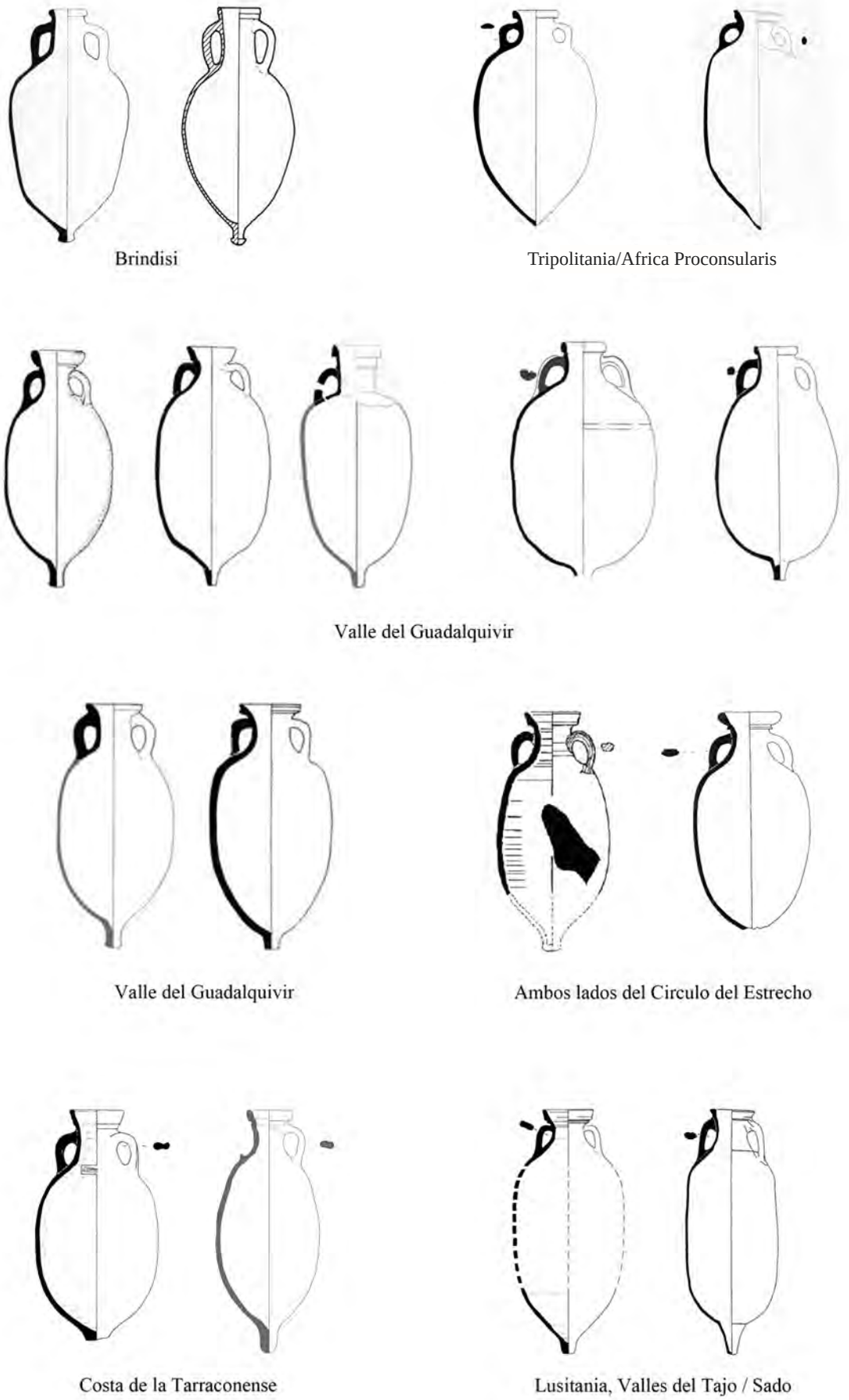

Figura 2. Tipos más significativos de los repertorios ovoides de las principales áreas productoras del Mediterráneo.

Cartago y el auge de las formas de tipo griego y romano en Apulia y el norte de África.

La toma y destrucción de Corinto por parte de Roma debió de acabar de romper todo el sistema productivo de esta polis griega, centrado desde época arcaica en la exportación y comercio de distintos tipos de productos, pues desempeñaba un papel importantísimo como bisagra entre el sur de Italia, la costa adriática y el Egeo. La toma de Corinto realmente supuso un episodio muy importante en la definitiva conquista del Egeo por parte de Roma, que tendrá su punto final en la concesión por herencia del reino de Pérgamo en el 133 a.C. Desde inicios del siglo II a.C., pero especialmente entre la derrota de Macedonia en Pydna (168 a.C) y la anexión del reino de Atalo III, el avance de Roma en Grecia y el Egeo es incontenible, consiguiéndose gracias a la acción bélica un preciado botín no solo en obras de arte, oro y plata, sino también en esclavos[6]. Tiende a pensarse que el saqueo y destrucción de Corinto tuvo una serie de consecuencias que incentivaron, directa o indirectamente, la economía itálica. En primer lugar, terminó de abrir plenamente el mercado egeo a los comerciantes itálicos, cuya principal base de operaciones se encuentra en Délos desde el 166 a.C. Junto a ello, la desactivación, por lo menos parcial, de la economía de exportación practicada por Corinto, dejó un enorme hueco, principalmente en el Egeo occidental, pero también en el sur de Italia, que se propusieron llenar otras regiones. En el ámbito del comercio del vino y del aceite, la aparición a gran escala de ánforas itálicas en contextos egeos es una prueba de que a partir de estos momentos se abrieron las puertas del comercio griego no solo a la Apulia, sino también a otras regiones itálicas. Por último, junto con la producción de bienes ligados a la vid y el olivo, en Corinto existió siempre una gran industria cerámica subsidiaria. A tenor de los datos que nos aporta la epigrafía anfórica apula, el destino de una gran parte de los alfareros y personal de estos talleres bien podría haber sido el sur de Italia, empezando a trabajar para crear una "industria" que abasteciera de ánforas y otros productos a las crecientes exportaciones suditálicas.

No obstante, conviene precisar que cada vez se cuenta con más datos que precisan que a pesar de la toma y destrucción de Corinto por parte de Roma, el norte del Peloponeso siguió produciendo ánforas en las que exportó sus excedentes agropecuarios, sin que podamos precisar actualmente si existió algún tipo de hiato post 146 a.C. (Filis en prensa)[7].

En el caso de Cartago, desde el fin de la Segunda Guerra Púnica parece que la economía de la metrópolis africana, por lo menos en lo que se refiere a las exportaciones, sigue en unos parámetros similares al estallido de la contienda, sin que se resienta demasiado por la pérdida de territorios (Ramon Torres 1995: 291-293; Kunze 2011), y hasta puede decirse que la primera mitad del siglo II a.C. fue un momento en el que los centros púnicos del Mediterráneo occidental mostraron una gran vitalidad comercial, incluso intensificando relaciones con el mundo oriental, que ya se encontraba bajo la influencia directa de Roma. Las razones que llevaron a Roma a destruir definitivamente Cartago en el 146 a.C. aún no están del todo claras, pues a pesar de su vitalidad comercial, la ciudad no parece haber constituido tras su derrota en la Segunda Guerra Púnica ningún tipo de amenaza (Kunze 2011: 407-409). Sea como fuere, es cierto que Cartago no volverá a ser reconstruida hasta época de César, resquebrajándose a partir del 146 a.C., al igual que en el caso de Corinto, todo el sistema productivo y comercial, cuyo relevo temporal lo tomarán otras urbes del norte de África.

La destrucción de Cartago y Corinto abrió nuevas posibilidades a otras regiones mediterráneas. Si bien en el caso de Corinto parece más o menos claro que los comerciantes itálicos y las producciones del sur de Italia tomaron en gran parte el relevo del importante papel económico y comercial que había representado esta ciudad, para Cartago disponemos de menos pistas al respecto. Es evidente que el final de la Cartago púnica afectó a todo el Magreb, lo que no tenemos tan claro es la influencia exacta que tuvo para la evolución de la economía de exportación de la región. G. Pascual Berlanga y A. Ribera i Lacomba (2002: 303) plantean que la destrucción de Cartago aportaría mayor libertad e importancia económica a la región tripolitana, aunque se conoce que tras el fin de la Segunda Guerra

6 En el año 166 a.C. Roma decreta que Delos sea puerto libre, convirtiéndola en el lugar más importante para el comercio de distintos tipos de bienes, entre ellos esclavos. La presencia de comerciantes romanos en esta isla está constatada desde la segunda mitad del siglo III a.C., incrementándose sustancialmente desde que entran en funcionamiento las medidas del 166 a.C. y hasta que la isla pierde importancia tras los saqueos que sufre durante las guerras contra Mitriades (RE, Delos) y el asalto de grupos de Piratas. Desgraciadamente, a pesar de estudios parciales centrados en los sellos helenísticos (Grace 1952; Grace y Savvatianou-Pétropoulakou 1970; Will 1970), aún sigue faltando un estudio en profundidad de las ánforas de Delos, que aclararía bastantes cosas acerca del comercio entre Italia y el Egeo durante el siglo II a.C.

7 Agradecemos a K. Filis sus indicaciones al respecto, tanto en la similitud de la producción de lugares como Egion y Sikion en el Golfo de Corinto, como la presencia de algunos sellos comunes a la producción brindisina inicial.

Púnica, Roma ya había concedido la libertad a las tres ciudades de la Tripolitana. La falta de documentación arqueológica y de una mayor cantidad de estudios tanto morfológicos como arqueométricos, nos impiden saber si realmente la Tripolitania, aprovechándose de la ausencia del poder comercial cartaginés, se lanzó en estos momentos a la conquista de los mercados Mediterráneos con el principal producto que puede aportar su territorio, es decir, con el aceite de oliva. Ello podría implicar la copia y adopción del tipo de envase utilizado para la exportación de aceite, es decir, los primeros modelos de las llamadas ánforas Tripolitanas Antiguas, que son aquellas que presentan los sellos de Magón y Aris. No obstante, tenemos que reconocer que aunque esta idea pueda ser atractiva, se trata simplemente de una hipótesis que en el estado actual de la investigación no podemos dar por segura.

Dentro de lo que denominaríamos como "familia de contenedores ovoides republicanos", resulta evidente que las producciones hispanas son las últimas que aparecen. Las dataciones con las que actualmente contamos no nos llevan, para ningún tipo ovoide peninsular, a contextos anteriores al segundo cuarto del siglo I a.C., desarrollándose plenamente en los dos cuartos centrales de esta centuria (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011). En este momento histórico la Península Ibérica se encuentra inmersa en un avanzado proceso de romanización, con el inicio de una progresiva explotación del campo hispano, tanto en la *Ulterior* como en la futura Tarraconense, ajustándose a los parámetros impuestos desde Roma. Por otra parte, la continua presencia de tropas romanas en suelo Hispano, tanto en las guerras de conquista que marcan el siglo II a.C., como en las contiendas civiles de los tres primeros cuartos del siglo I a.C., imponen la llegada continua de abastecimientos desde Italia y África, pero también progresivamente desde otras regiones hispanas que se activan incentivadas por la creciente demanda, destacando en este sentido la costa y el interior de la Ulterior.

En otros lugares, ya hemos planteado la filiación formal que parece existir entre las ánforas de la región de Bríndisi y las distintas producciones ovoides del valle del Guadalquivir (Almeida 2008; García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011). Si bien es posible que las producciones de otras regiones hispanas también hayan tenido sus modelos en los envases brindisinos, pues estos están bien documentados en la *Citerior* y en algunos puntos de lo que posteriormente será la Lusitania, creemos que lo más probable es que tomasen como referencia a algunos de los modelos béticos que empiezan a exportarse por toda la geografía peninsular. En el caso de la costa bética, de tradición cultural púnica, los tipos ovoides propios es posible que, junto con los modelos suditálicos, también tuviesen una influencia directa de las ánforas ovoides africanas, como puede deducirse de las dificultades que surgen en ocasiones para distinguir determinadas ánforas ovoides gaditanas (e incluso algunas ovoides iniciales del Guadalquivir) de las Tripolitanas Antiguas (*infra*).

Al observarse la difusión de las ánforas brindisinas y de las Tripolitanas Antiguas por la Península Ibérica (Molina Vidal 1997; Pascual Berlanga y Ribera i Lacomba 2003; Ribera i Lacomba y Marín Jordá 2003; Mateo Corredor 2012; Bernal Casasola, García Vargas y Sáez Romero 2013), se hace patente que tanto las ánforas de una procedencia como las de la otra son bastante frecuentes en contextos del último tercio del siglo II a.C. y los dos primeros del I a.C. Realmente, a falta de estudios cuantitativos, hoy en día no puede precisarse cuáles son más comunes, aunque nos atrevemos a aventurar que parece que las tripolitanas hacen mayor acto de presencia en contextos de fines del siglo II y del primer cuarto del I a.C., mientras que las brindisinas llegarían sobre todo a lo largo de los dos primeros tercios del siglo I a.C., con especial atención al tercio central de esta centuria (Bernal Casasola, García Vargas y Sáez Romero 2013: 363; Carreras *et alii* 2016).

J. Molina Vidal (1997: 198-199), y D. Mateo Corredor (2012: 125) son de la opinión que ambos tipos de ánforas llegarían a la Península Ibérica siguiendo unas mismas rutas de comunicación y tras haber partido de algún lugar común. Aunque pensamos que a día de hoy esto no puede demostrarse, sí que creemos que es bastante probable que algunos lugares de la costa estén actuando como centros de llegada y redistribución de mercancías mediterráneas, como bien señala A. Ribera i Lacomba (2006: 87) para el caso de la primera fase de la Valencia romana[8].

Como acabamos de mencionar, durante las décadas centrales del siglo I a.C. es cuando parece documentarse un mayor número de importaciones brindisinas en Hispania. Resulta curioso observar cómo ello tiene su reflejo en las primeras producciones de ánforas de tipo ovoide hispanas, en concreto en el repertorio del valle del Guadalquivir, que en estos momentos parecen estar entre las más tempranas de las producciones ovoides

8 No solo Valencia, sino que también otros puntos como *Carthago Nova* o la propia Tarragona parecen estar funcionando de esta manera.

hispanas. La evidencia arqueológica nos muestra que es en esas décadas cuando comienzan a aparecer los primeros envases propios, que toman como base el repertorio formal brindisino de este periodo, representado excelentemente en la segunda fase del taller de Giancola (Manacorda y Pallachi eds. 2012).

El repertorio formal del Guadalquivir es bastante amplio y parece guardar similitudes con formas tempranas del repertorio apulo, especialmente ligadas a la fase "aniniana" de Apani (Palazzo 2013: 14-26), que son las que presentan cuellos con pequeñas molduras salientes, algo que se refleja en los tipos Ovoides 1, 5, 8 y 9, siendo el primero de ellos, también conocido como Lomba do Canho 67, el que mayor difusión va a alcanzar dentro de este subgrupo. Junto con estos envases, el tipo Ovoide 4, del que acabarán derivando las Haltern 70, ha de tener sus modelos igualmente en las producciones tempranas brindisinas (Fabião 2001; Almeida 2008: 100), pudiéndose proponer una supuesta filiación con el tipo Apani VII/Giancola 1 (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011: 217). Por otra parte, resulta innegable que en la formación de los envases olearios del Guadalquivir, representados en un primer momento por los tipos Ovoide 6 y 7 (este último conocido como Oberaden 83), existe una clara influencia de las formas mayoritarias del taller de Giancola, principalmente de los tipos 5 y 6.

Como punto final a este recorrido por toda la producción ovoide del Mediterráneo central y occidental, queremos señalar algunas cuestiones que creemos de importancia. Si observamos tanto el mapa de lugares de producción como las formas de las distintas ánforas ovoides, nos vienen a la mente dos ideas: la primera es que se trata de una "gran familia" producida por todo el occidente del Mediterráneo, desde sus límites en Apulia o la Tripolitania hasta el actual Portugal, algo que ha de ser tenido en cuenta, ya que probablemente sea un signo más del inicio de un proceso que va a tender hacia una cierta homogeneidad cultural y política bajo la égida de Roma, y que se manifiesta igualmente en la expansión de otros elementos culturales, como son la vajilla de barniz negro u otros tipos de ánforas, véase en un primer momento las Greco-itálicas (imitadas en un buen número de sitios en la Península Ibérica, destacando el área catalana y la bahía de Cádiz), y sobre todo las Dressel 1 y en menor medida las Lamboglia 2, copiadas ya durante el siglo I a.C. El culmen de este proceso de aglutinación de todo el Occidente Mediterráneo acontecerá ya en época augustea.

La segunda idea es que nuestra familia de envases tiene más fuerza en lugares cuya principal exportación agropecuaria parece ser el aceite, o por lo menos la más importante entre aquellas que son envasadas en ánforas, aunque esto puede encontrar muchos matices, sobre todo en las producciones más tardías, ya que regiones como la Tarraconense, la Bahía de Cádiz o las costas lusitanas tuvieron ánforas ovoides sin que su principal exportación fuese el aceite. No obstante, creemos que no es ninguna casualidad que dentro de la Península Ibérica fuera el valle del Guadalquivir, región olivarera por antonomasia, donde más relevancia tuviesen estas ánforas ovoides. Por lo tanto, si bien es cierto que no puede ligarse indisolublemente a las ánforas ovoides con un contenido oleario, ya que más de un tipo debió ser usado como envase para vino o productos vinícolas y salazones, o incluso como envases multiusos, sí que es cierto que el aceite desempeñó un papel fundamental.

Como acabamos de ver, lo que actualmente entendemos por "ánfora de tipo ovoide", engloba a las producciones de varios lugares muy distantes entre sí, algo que podemos afirmar que entra dentro del marco del comercio en la Antigüedad, donde el ir y venir de personas y mercancías era constante (cuanto menos en el final de la República y los dos primeros siglos de nuestra era), y donde en rara ocasión las ideas se desarrollaban en un único lugar al margen de la influencia externa.

2. LAS ZONAS PRODUCTORAS HISPÁNICAS

Dentro de la Península Ibérica varias fueron las zonas en las que se produjeron ánforas que hoy en día denominamos "de tipo ovoide" durante las décadas centrales y segunda mitad del siglo I a.C. Esta concordancia a la hora de comenzar con la producción de unos envases que presentan unos patrones formales similares, pone de manifiesto que se trata de un proceso profundamente entrelazado, cuyas raíces hay que buscarlas innegablemente en las transformaciones que están aconteciendo en el paisaje productivo y en la economía peninsular, motivados indudablemente por la intensa colonización y presencia de contingentes poblacionales de origen itálico en todo el territorio hispano.

No obstante, la evidencia arqueológica nos muestra que este proceso de transformación, que en su vertiente económica se ve materializado en la producción de ánforas con formas ovoides, afecta en distintos grados a las diferentes regiones peninsulares, destacando por encima de todas el valle del Guadalquivir, donde la variedad formal y la

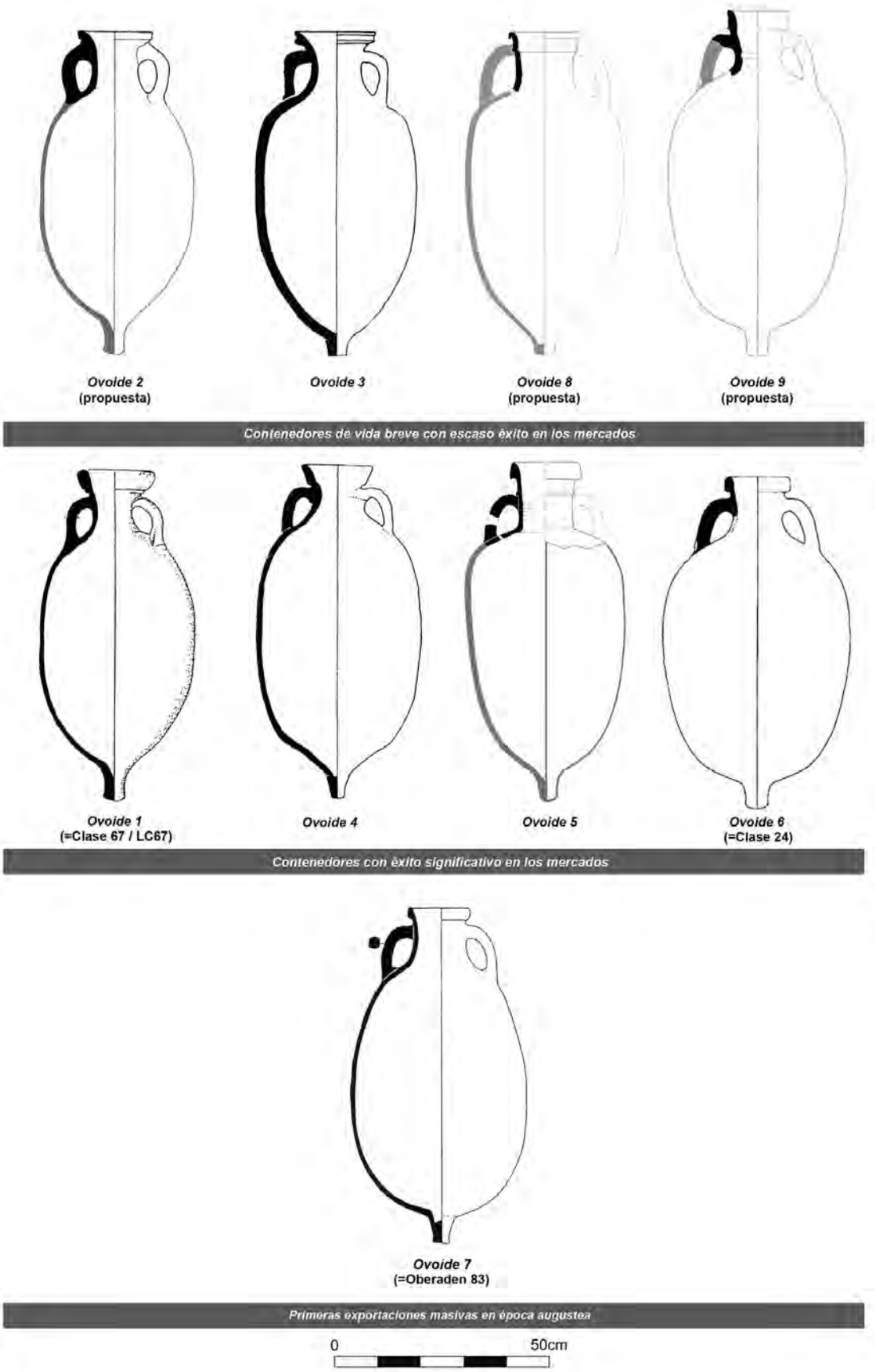

Figura 3. Repertorio de tipos ovoides del Valle del Guadalquivir.

cantidad de hallazgos de este tipo de ánforas, es mucho más elevada que en cualquier otro lugar (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011).

2.1 Ovoides béticas, valle del Guadalquivir

Un grupo relativamente antiguo y muy diversificado tipológicamente de ánforas ovoides sudhispanas son las llamadas Ovoides del Guadalquivir cuyo conocimiento se ha enriquecido considerablemente en los últimos años (Almeida 2008; García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011), lo que ha permitido agruparlas en nueve tipos formales diferentes (del 1 a 9). Para la presentación en este trabajo de estas formas, convendrá quizás distinguir las formas "consolidadas", con una amplia exportación constatada a nivel arqueológico, de aquellas poco documentadas y para las que se cuenta con una documentación arqueológica escasa, lo que dificulta su exacta definición. Entre las primeras, contamos con las Ovoides 1, 4, 5, 6 y 7, mientras que en las segundas, se pueden incluir las Ovoides 2, 3, 8, 9 y el tipo 10, que aunque no sea ovoide, estaría relacionado.

El tipo ovoide del Guadalquivir mejor conocido y tal vez una de las morfologías más antigua del grupo, es la forma llamada **Ovoide 1**. Estas ánforas de cuello y asas cortos, borde almendrado y collarín o moldura bajo en borde en la separación con el cuello eran conocidas en la literatura arqueológica desde hace decenios (Lamboglia 1955: figs. 15 y 16; Callu 1965: 100-101; Domergue 1969; Nolla Brufau 1974-1975: 170 y figs. 16.4; Boube 1979-80: 100), aunque como ya ha sido mencionado, su definición como un tipo con personalidad propia no tuvo lugar hasta el trabajo de C. Fabião sobre las ánforas del campamento romano de la Lomba do Canho (Arganil), donde las denominó Clase 67 (1989: 65-73), añadiendo una clase más a la tipología abierta establecida algunos años antes por Peacock & Williams (1986), si bien el escaso uso de la tipología británica en el ámbito de la investigación peninsular llevó a que pronto se conocieran como ánforas LC67 o Lomba do Canho 67. J. Molina Vidal dio un nuevo impulso al conocimiento y consolidación de este tipo, atestiguando su presencia en contextos tardorrepublicanos del Levante español (Molina Vidal 1995).

Su origen, aparte de algún pequeño rasgo de las producciones púnicas occidentales, debe estar casi completamente en las producciones brindisinas, como subrayó el propio Fabião (1989: 66-67). Esta hipótesis es la que generalmente se admite (Molina Vidal 2001: 641; Fabião 2001: 672; Almeida 2008: 70; García Vargas 2012). Sus referentes tipológicos inmediatos debieron ser las formas apulas 1C de la clasificación de P. Baldacci (Baldacci 1972: 26-27 y Tav. 1.12). Otras formas que indudablemente le influirían serían los tipos medio-adriáticos del Piceno, con labios moldurados y con asas de características prácticamente idénticas a las del tipo hispánico, datados entre el cambio del siglo II-I y el 30 a.C. (Carre y Mattioli 2003: 459-460 y Tav. I). Este enlace formal entre las producciones sudhispanas y los tipos tardorrepublicanos suditálicos, lejos de ser un fenómeno aislado, va a marcar una tendencia en Hispania desde el momento en que sus producciones anfóricas se encuentren asentadas en los circuitos comerciales romanos (Molina Vidal 2001: 641; García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011).

En cuanto a su cronología, sigue plenamente vigente la fecha atribuible al final del primer tercio del siglo I a.C., propuesta inicialmente por C. Fabião (1989; 2001), y confirmada después por J. Molina Vidal (Molina Vidal 1995; 2001). Con todo, la evidencia disponible certifica que el período de máxima producción y exportación se sitúa indiscutiblemente en el tercer cuarto de la misma centuria. Esto es lo que puede deducirse de su exportación mediterránea (Molina Vidal 2001: 640), y de varios naufragios que documentan su circulación en los grandes ejes comerciales para esas fechas - Grand-Conglué 3 (Liou 2001: 1091, Lám. J-K), San Ferreol (Mas García 1985: 205) o Rabat (Boube 1979-1980) - pero sobre todo de su ya acentuada difusión en el extremo occidental del Mediterráneo, con una particular concentración en la fachada atlántica peninsular, y sus áreas de penetración más inmediatas (Fabião 2001; Almeida 2008; Almeida 2010). La lectura transversal de la gran mayoría de las piezas conocidas y de sus respectivos contextos indica que su desaparición de los entornos productivos y de los mercados de recepción parece ocurrir en torno a los últimos decenios del siglo (Molina Vidal 2001). Algunos ejemplares de Santarém de contextos del primer tercio del siglo I d. C. (Almeida 2008: 82) han de ser entendidos como material residual.

Paradójicamente, hasta hace bien poco no se tenía conocimiento de ningún taller en el que se hubiesen fabricado ánforas Ov. 1/LC 67, a pesar de ser uno de los tipos del valle del Guadalquivir que mayor difusión alcanzó en época tardorrepublicana[9]. El reciente hallaz-

9 Este es un problema generalizado para todo el Guadalquivir durante este periodo, ya que la mayor concentración de alfares se encuentra en las inmediaciones del cauce del río, donde parecen haberse trasladado los alfares a partir de época augustea o tibe-

go en superficie por parte de P. Berni y J. Moros de un labio de Ovoide 1 en lo que parece ser una zona de basurero del alfar de Huertas del Río, y otro en la zona ligada al alfar de La Catria, justo enfrente del anterior alfar, puede empezar a ayudar a rellenar este vacío[10] e indicarnos una zona de producción de ánforas ovoides en torno al actual municipio de Lora del Río.

El tipo **Ovoide 4** es uno de los que ha suscitado más interés de los especialistas en los últimos años. Se trata de un contenedor cuya morfología general resulta muy próxima a la del tipo Haltern 70 del cual parece ser el antecedente inmediato (Almeida 2008: 100-104; García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011: 217-225). Presenta boca ancha y borde corto liso al exterior de sección triangular o rectangular y muy ligeramente exvasado. El cuello es bitroncocónico y corto y de él arrancan unas asas igualmente cortas pero con una apertura considerable. Las asas llevan en el dorso una marcada acanaladura central que las recorre longitudinalmente, terminando en una profunda digitación realizada en la base cuando la pasta aún estaba fresca. El cuerpo es de forma aproximadamente cilíndrica, semejante al de la Haltern 70 y con el diámetro máximo ligeramente en la parte superior.

La cuestión de la cronología de las Ovoide 4 está ligada a la de sus conexiones morfológicas con el tipo Haltern 70 "verdadera", si es que podemos hablar en estos términos. Aunque sigue sin estar definitivamente resuelta la cuestión acerca de si representan dos formas sucesivas, derivadas la una de la otra (Ovoide 4 - Haltern 70) o si, por el contrario, son dos tipos que surgen al mismo tiempo conviviendo hasta la desaparición de la Ovoide 4 (Almeida 2008: 103-104), lo cierto es que los datos a nuestra disposición sugieren que la respuesta correcta es la primera.

La causa principal de duda respecto a la filiación de las Haltern 70 con respecto a las Ovoide 4 ha sido la insistencia en la presencia de una boca presuntamente clasificable como Haltern 70 en el cargamento del pecio de la Madrague de Giens (Tchernia 1990: 296), fechado en el decenio 70-60 a. C. Sin embargo, esta pieza de la Madrague de Giens no ha sido jamás publicada de forma gráfica y no se conoce hasta la fecha ningún otro contexto de segundo tercio del siglo I a.C., con algún ejemplar que podamos considerar como típica Haltern 70. Para colmo, la pieza fue robada de los almacenes del DRASM junto a buena parte del material anfórico del pecio poco después del hallazgo y excavación del mismo.

Es probable, que la Haltern 70 de la Madrague de Giens sea en realidad una Ovoide 4 o un tipo ovoide similar (Étienne y Mayet 2000: 90), dado que los ejemplares más antiguos de Haltern 70 con los que a ciencia cierta se cuenta provienen de contextos de producción datados como mínimo a partir de mediados del siglo I a.C., como el alfar de la calle Javier de Burgos en el Puerto de Santa María (Cádiz: García Vargas 1998; García Vargas 2001: 141, nº 6).

Las Ovoide 4 más antiguas conocidas son las de los pecios de Grand-Conglué 3 (Liou 2001), Titan (Benoit 1956), Portopí (Cerdá i Juan 2000), Cap Gros "C" (Gauthier y Joncheray 1993), Cala Bona I o Illes Formigues I (Martín Menéndez 2008). De éste último procede el ejemplar del Museo Marítimo de Barcelona publicado por Peacock y Williams en 1986 (Martín Menéndez 2008) bajo la denominación de Haltern 70 "unusually small variant". También se documentan Ovoides 4 en contextos terrestres a grandes rasgos contemporáneos, como el horizonte 1 del denominado santuario de Cybèle (Lemaître, Desbat y Maza 1998), el cardo D de Ampurias (Aquilué *et alii* 2004: 113 y fig.68.6), el campamento de Lomba do Canho (Fabião 1989), *Scallabis*/Santarém (Almeida 2008: 100-104), Mesas do Castelinho (Parreira 2009), Castro Marim (Viegas 2011), Cueva de las Peñas Blancas (Lillo Carpio 1986: 125) o Corts Valencianes, Valencia (Berlanga y Ribera i Lacomba 2001), aunque no en todas partes las cronologías se han establecido con precisión.

En cuanto a la fecha de su desaparición, en anteriores trabajos hemos propuesto la década de los treinta del siglo I a.C. (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011), enmarcándose su producción *grosso modo* entre inicios del segundo cuarto e inicios del último tercio del siglo I a.C. Para esta última fecha o algo después aún se documenta en Corts Valencianes (Pascual Berlanga y Ribera i Lacomba 2001: 576; Ribera i Lacomba 2010), o en el alfar de la calle González Parejo nº 19B de Carmona, donde, no obstante, pueden ser residuales (García Vargas 2012).

A la vista de las pastas cerámicas características de la forma, las Ovoide 4 debieron ser manufacturadas en alfares del valle bajo del Guadalquivir entre *Ilipa* (Alcalá del Río), *Carmo* (Carmona) e *Hispalis* (Sevilla). El único alfar con evidencias de producción del tipo es el de Carmona (*figlina* de la actual calle Gónzález Parejo

riana (García Vargas 2010; Berni 2011: 92; García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011: 242-243).

10 Agradecemos a J. Moros y P. Berni que nos hicieran llegar inmediatamente este descubrimiento y que nos hayan permitido ver *in-situ* estas interesantes piezas.

nº 9), donde, aparece como material residual en una unidad de cronologia tardoaugustea o tiberiana.

La proximidad tipológica entre las Ovoide 4 y las Haltern 70 y la filiación formal de la segunda en la primera, hacen suponer como contenido de la Ovoide 4 también derivados de la uva, entre ellos, tal vez el vino. No se pueden descartar, no obstante otros contenidos a falta de análisis de residuos o de inscripciones pintadas sobre este tipo de contenedores.

Las ánforas del tipo **Ovoide 5** se confunden habitualmente con las Ovoide 1/LC67 debido a un rasgo formal común que ni siquiera es exclusivo de estos contenedores: la moldura o anillo medial que presentan en el cuello. Sin embargo, los hombros y la forma en la que se unen el cuello y los hombros, son rasgos tan característicos, que definen un recipiente de marcada "personalidad", por lo que conviene individualizar la forma para que no quede incluida dentro de otros tipos, máxime cuando estas características formales son ya las propias de nuestro tipo desde el momento de su aparición, sin que parezca que tengan ningún tipo de filiación morfológica con las Ovoide 1.

Otra característica de las Ovoide 5 son sus bordes de sección subtriangular o menos frecuentemente, subrectangular, que se diferencian claramente de los de otros tipos al ser rectos al exterior y con labio colgante "asumiendo casi la forma de un pequeño faldón" (Almeida 2008: 126; García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011: 225-228). Los cuellos, y esto parece especialmente frecuente, tienen una marcada tendencia cilíndrica, por lo que su inserción en los hombros del recipiente marca una violenta ruptura de curva, como si hubiesen sido insertados en el cuerpo "a presión". Las asas tienen casi siempre sección sub-circular, con surco dorsal poco pronunciado, y una marcada depresión en la base que parece provocada por la presión del dedo del alfarero en un claro intento de asegurar su adhesión al cuerpo. Son, además, muy cortas y horizontales, dada la escasa longitud del cuello, la amplitud de los hombros y la "violenta" inserción del primero en el segundo. Los ejemplares completos conocidos (p.e. de los pecios de Illes Formigues I y Cala Bona I: Martín Menéndez 2008) muestran un cuerpo de perfil apuntado con hombros anchos y rematado en un pequeño pivote macizo.

En cuanto a la datación de esta forma, la evidencia arqueológica actual sugiere una fecha de circulación dentro de las décadas centrales del siglo I a.C., especialmente en el tercer cuarto.

Aunque no existen evidencias arqueológicas referidas a centros de producción localizados en prospección o ya excavados, resulta evidente por la propia pasta que presentan, que coincide con producciones comunes locales del valle del Guadalquivir, que la mayoría de las Ovoide 5 proceden de dicha región, aunque es probable que existan series minoritarias de Ovoide 5 en la costa mediterránea de la *Ulterior*.

Por el momento, tampoco se tienen evidencias epigráficas o analíticas de su contenido pero por su similitud con el resto de los tipos ovoides y su procedencia mayoritariamente interior, puede suponerse o bien un contenido oleario o tal vez relacionado con productos de la uva.

La **Ovoide 6** es la primera ánfora de tipología romana producida en el valle del Guadalquivir que puede atribuirse claramente al transporte del aceite. Parece quedar fuera de toda duda que su origen se encuentra en las ánforas tardorrepublicanas del sur de Italia. De hecho, parecen proceder de imitaciones más o menos fieles de las ánforas olearias de Apulia, aunque evolucionarán rápidamente hasta desembocar en las denominadas Oberaden 83 en un proceso que apenas debió de durar más de cuarenta años (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011: 228-237).

Formalmente es bastante difícil dar una descripción satisfactoria de este tipo, ya que nos encontramos ante un envase que evoluciona de una manera muy rápida, guardando ciertos puntos comunes, pero con una gran heterogeneidad formal, a pesar de la cual pueden señalarse ciertas características comunes que hacen que sea posible considerar este grupo de contenedores ovoides como un tipo independiente. Se caracterizan por un cuerpo generalmente ovoide y de ancho similar al que tendrán sus sucesoras las Oberaden 83, con las paredes redondeadas y estando bien definido el diámetro máximo en el tercio superior del cuerpo. La forma de los pivotes parece variar bastante, aunque hay que destacar que en la gran mayoría de los casos suelen ser macizos y de perfil troncocónico. Los cuellos tienen una tendencia recta y no son excesivamente amplios. Los bordes pueden presentarse de varias formas, pero en la mayoría de los ejemplares suelen ser rectos al interior y redondeados o engrosados al exterior. Las asas pueden discurrir en paralelo al cuello, o ser más abiertas y redondeadas, inclinándose suavemente hacia el cuello. Sin embargo, existe un elemento constante en éstas que se revela como un aspecto clave para la identificación del tipo: una sección ovalada con una acanaladura

dorsal profunda generalmente acabada en una profunda digitación. Estas características, comunes a otros tipos ovoides y a las Haltern 70, están ausentes por completo en las Oberaden 83 y Haltern 71, los tipos olearios béticos posteriores a las Ovoide 6 y anteriores a la consolidación de las Dressel 20.

No contamos con datos verdaderamente concluyentes a la hora de fijar el momento en el que estas ánforas empezaron a ser producidas. La documentación presentada por diferentes contextos de importación, tanto en la Península Ibérica como en Galia parece apuntar hacia el tercio central del siglo I a.C., alargándose hasta el 20 a.C., (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011: 234-235), ya que si bien están presentes en contextos iniciales de Lyon como el Santuario de Cybèle (Lemaître, Desbat y Maza 1998; Desbat y Lemaître 2000), dejarán de estarlo en contextos iniciales de la frontera germana, como Neuss (González Cesteros 2014: 122-125; González Cesteros y Berni e.p.). A partir de entonces parecen ser sustituidas por las Oberaden 83.

Al igual que otras formas ovoides y que los tipos posteriores de ánforas olearias béticas (Oberaden 83, Haltern 71 y Dressel 20), contamos tanto con una producción en la bética costera, como en el valle del Guadalquivir. No obstante, fue en esta última región, probablemente en los alfares más cercanos a los principales núcleos urbanos del curso bajo del río, de donde sería originaria y donde debió de fabricarse en mayor número.

Tipos minoritarios de ánforas ovoides del valle del Guadalquivir

En lo que respecta a los tipos ovoides "minoritarios", el estado del conocimiento de los mismos es irregular y en ocasiones apenas se encuentran caracterizados por un simple ejemplar o por algunos pocos ejemplares generalmente incompletos. Sin embargo, su diferenciación con respecto a los tipos que acabamos de describir, nos han llevado en diferentes trabajos a separarlos de aquellos e individualizarlos como tipos propios. Esperamos que futuros hallazgos puedan precisar un poco más estas formas, que indudablemente fueron siempre producidas de manera minoritaria.

El tipo **Ovoide 2** se ha definido a partir de fragmentos de cuellos de perfil simple y macizo, de sección tendente a subrectangular que definen bocas con diámetros comprendidos entre los 13,5 y los 15,5 cm. En su cara externa el labio se presenta bastante vertical asumiendo al exterior el aspecto de una banda recta. Al conjunto de las características de estas bocas entendemos se asocia un cuello de reducida longitud y de perfil bitroncocónico, que conecta suavemente con el cuerpo, y del cual parten asas de perfil semicircular e igualmente cortas.

La forma **Ovoide 3** fue caracterizada, como la anterior, a partir de ejemplares de Santarém (Almeida 2008) luego detectados en otros yacimientos (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011: 202-205). A pesar de ello, la evidencia actual sigue siendo bastante escasa, por lo que representa otro tipo de difícil clasificación. Se caracterizan formalmente por bordes que definen bocas con labios macizos de perfil moldurado y sección de tendencia subrectangular. La parte externa del labio presenta una concavidad acentuada en su área medial, asumiendo una forma en banda recta con surco, que define a veces un apéndice basal más o menos proyectado. Este apéndice recuerda en ocasiones el aspecto de una doble moldura, pero no puede clasificarse como tal, ya que no se trata de dos molduras claramente diferenciadas. El labio termina de forma bastante abrupta, separándose claramente del cuello. A estos labios tan característicos se asocia habitualmente un cuello corto y bitroncocónico del que parten las asas, aparentemente cortas y en forma de cuarto de círculo, macizas y con una sección subcircular.

Del Patio de Banderas del Real Alcázar de Sevilla procede un conjunto de piezas singulares con pastas del valle del Guadalquivir que hemos clasificado como **Ovoide 8** (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011: 205). Junto con estos ejemplares, también se conocen otros similares en lugares de consumo de la fachada atlántica lusitana. Se caracteriza por tener un cuello similar al de las producciones definidas como Ovoide 5 (vide supra), de las que sin embargo se diferencia por el tratamiento del borde y del cuello, que carece de la tradicional moldura o "collarín", tan característica tanto de la Ovoide 1/LC 67 como de la Ovoide 5. Si bien en nuestra forma puede confundirse la parte inferior del mismo borde con esta moldura en realidad no es más que la parte de arriba del labio, que presenta forma triangular ligeramente caída. Por su parte, dicha parte inferior crea una moldura en forma de filete, por lo que puede considerarse que estamos ante bordes altos muy moldurados y no ante molduras en el cuello. El cuello es cilíndrico, algo más corto que la Ovoide 5 y las asas se insertan justo en la moldura inferior del borde, lo que constituye una nueva diferencia con respecto a las ánforas del tipo Ovoide 5 cuyas asas se integran en el cuello siempre por debajo del anillo medial.

En cuanto a las **Ovoide 9**, a partir de ejemplares incompletos (cuellos) relativamente descontextualizados del Patio de Banderas se ha propuesto un desarrollo formal que únicamente estudios futuros podrán completar (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011: 206). Presentan borde alto subtriangular con un pequeño resalte en los extremos exteriores tanto superior como inferior, lo cual da a los bordes un ligerísimo aspecto moldurado. La parte alta del interior del borde presenta, además, una tenue línea de carenación, mientras que la base exterior del mismo es plana y ligeramente biselada. Los hombros son rectos y parecen sugerir para el cuerpo un perfil ovoide similar o cercano a los de las otras series ovoides. Un paralelo bastante próximo de esta forma lo encontramos en la forma VII de los hornos de Apani (Palazzo 1988: 112-113; 1989: 549-553; 2013: 23-24), que arranca a finales del siglo II a.C. y de la que tal vez constituyan una variante provincial. Las asas de los ejemplares de Sevilla son muy fragmentarias, aunque una de ellas sugiere la presencia de una acanaladura dorsal.

La forma **10** podría considerarse una versión provincial de las ánforas tardorrepublicanas medio-adriáticas del tipo Lamboglia 2, por lo que realmente no puede considerarse un tipo ovoide, pero sí ligado a los mismos. Este es un hecho que ya se apuntaba en un trabajo (García Vargas 2012), en el que se señalaba que, aunque la apariencia general parecía relacionarse con la de las Haltern 70 "iniciales", se separaban de éstas en la forma del borde y en el perfil y longitud del cuello y asas (sobre todo estos dos últimos aspectos), detalles morfológicos que recuerdan bastante a los característicos de los tipos asimilables a la forma Lamboglia 2. Al no tratarse realmente de un ánfora ovoide, no la trataremos aquí, remitiendo a un anterior trabajo nuestro (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011), donde se estudian con alguna extensión la escasa evidencia disponible sobre esta clase de imitaciones.

2.2 Ovoides gaditanas

Las denominadas "ovoides gaditanas" (García Vargas 1996; 1998) constituyen un caso de identificación temprana de un grupo tipológicamente coherente de ánforas ovoides republicanas producidas en la costa sudatlántica europea. A pesar de su relativamente temprana identificación, la evidencia arqueológica en los centros de producción, en los pecios y en los lugares de consumo no ha sido lo suficientemente expresiva hasta el momento como para que el estudio de la forma avanzase de forma paralela al de las ovoides del Guadalquivir (Almeida 2008; 2010; García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011).

Actualmente, no se conocen más de treinta ejemplares completos de la forma, procedentes de pecios conocidos de antiguo como Titán, Cap Sicié, Planier 5 y Cap Bear, así como de otros hallados o de piezas que han vuelto a ser estudiadas recientemente como Illes Formigues I (Palamós), Grand Conglué 3 y Cala Bona I. La mayoría de ellos, si no la totalidad, han sido asignados finalmente al tipo en función no sólo de su morfología, sino también de sus características técnicas, incluyendo el examen macroscópico de pastas cerámicas, aunque no se descarta la existencia de series originarias de establecimientos desconocidos en las costas europea y africana del Estrecho, dada la relativa homogeneidad de las arcillas de todo el frente atlántico desde la vertical *Lixus-Gades* a la vertical Ceuta-Gibraltar.

Esta relativamente corta "colección" de ejemplares ovoides, supuestamente gaditanos, se aumenta con las ánforas casi completas (sin bordes) procedentes de la excavación en la década de los ochenta del siglo XX de la Plaza de San Antonio en Cádiz (García Vargas 1998) y, recientemente, con el ánfora casi intacta de la Rada de Marsella (Sáez Romero y Luaces 2014).

Frente a la diversidad y a la complejidad tipológica de las ánforas ovoides del Guadalquivir, las ovoides gaditanas se caracterizan por una notable fijeza tipológica en lo conocido hasta hoy. Dotadas de un cuerpo ovoidal casi perfecto, carecen de carenaciones y rupturas de líneas entre éste y el cuello bitroncocónico corto o entre éste y el pivote cilíndrico poco desarrollado en altura y no siempre hueco [vid los ejemplares de Grand Conglué C (Liou 2001: 1102, lám. J) y Marsella (Sáez Romero y Luaces 2014: 5, fig. 1)]. Las asas descansan sobre los hombros del recipiente y engarzan en la parte alta del cuello por debajo del borde dejando sistemáticamente un espacio entre su parte dorsal superior y la cara inferior del borde que en ninguno de los casos conocido contacta con el codo del asa. Éste es un criterio de reconocimiento tipológico, siendo otro la acanaladura dorsal de las asas. Se trata de un detalle que las acerca a las producciones ovoides contemporáneas del Guadalquivir y que las separa de las posteriores Dressel 7-11 gaditanas, las cuales, a pesar de surgir en parte del repertorio ovoide, presentan asas estriadas a lo largo de su superficie superior. No obstante, existen algunas ovoides (pocas) de asa estriada y ciertas (escasas) Dressel 9 de asa acanalada. La presencia de líneas de carenación entre el

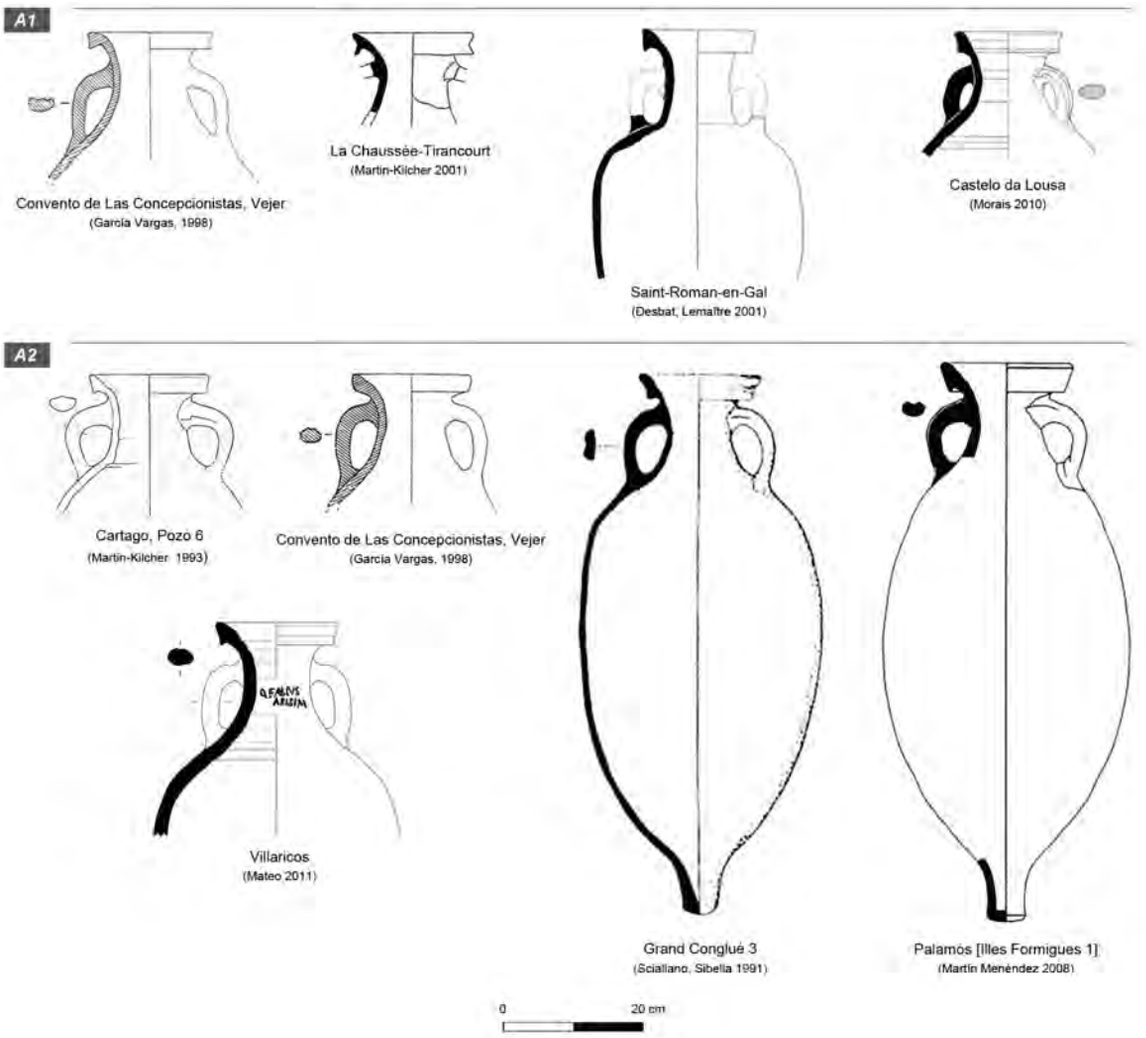

Figura 4. Ánforas ovoides gaditanas. Propuesta de tipo A.

borde y la espalda del recipiente es también habitual en cada uno de los tipos del grupo Dressel 7-11 en los momentos iniciales de su producción (30-20 a.C.) y, en este contexto, puede resultar igualmente indicativo a la hora de efectuar la siempre compleja atribución tipológica, especialmente del material fragmentado.

En cuanto a la determinación de subtipos o de variantes del tipo principal, el escaso número de ejemplares publicados y la diversidad de criterios gráficos empleados (no siempre del todo correctos) hace difícil una asignación clara del material conocido a grupos formales diversos.

Con todas las salvedades expuestas, proponemos como hipótesis de trabajo la existencia de dos subtipos, A y B, cada uno de los cuales contaría con una variante más antigua (*ca.* 60-40 a.C.) y otra más reciente (*ca.* 40-25 a.C.). La morfología general de ambos subtipos es muy próxima, con panzas ovoides con su máxima amplitud hacia la parte central, cuellos cortos y pivotes cortos y por lo general huecos. Pueden establecerse, no obstante, diferencias tipológicas al nivel de la forma y el desarrollo de las asas (*infra*).

El subtipo A se caracteriza por las asas con codo deprimido, similares a las de las producciones ovoides del Guadalquivir (Ovoides 4 y 5 de Guadalquivir: García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011), con un espacio pequeño entre el asa y la pared del cuello en la variante A1, seguramente más antigua, y con más amplitud de este espacio y asas más gráciles, con codo menos marcado, en la variante A2, más reciente en el tiempo, si bien existen contextos, como el del Convento de las Concepcionistas de Vejer en los que conviven las dos variantes. Es de destacar que en las formas del subtipo A, en ambas variantes, se dan asas tanto de dorso estriado como con acanaladura dorsal. En ambos grupos se documentan dos tipos básicos de borde: triangulares

con pestaña colgante y subrectangulares con banda al exterior ligerísimamente o nada moldurada, siendo más abundantes los triangulares y sin que la presencia de una u otra variante de borde pueda atribuirse a factores de orden temporal o cronológico.

Ejemplares de la variante A1 se encuentran en contextos tempranos europeos, como el de La Chausée Tirancourt, en *Gallia Belgica*, datado hacia 50-40 a.C. (Martin-Kilcher 1994: 562-563, fig. 270, 3; 2001: fig. 9.3), el horizonte 1 de Saint Romain-en-Gall, datado hacia 30/20 a.C., con ejemplares residuales o transicionales entre las variantes 1 y 2 del subtipo A (Desbast y Lemaître 2001: fig. 12.1), así como Castelo da Lousa, en contextos datados hacia mediados del siglo I a.C. (Morais 2010).

La variante A2 se documenta en los pecios Grand Conglué, Palamós o Illes Formigues 1 (Martín Menéndez 2008), con fechas de tercer cuarto del siglo I a.C. (*ca.* 50-30 a.C), así como en Villaricos (Mateo Corredor 2013), el Convento de las Concepcionistas de Vejer de la Frontera (García Vargas 1998), donde existen también ejemplares (¿más antiguos?) de Ovoide A1, y Cartago (Martin-Kilcher 1993, Abb. 30, nr. 113), todos ellos con fechas indeterminadas dentro de la misma mitad del siglo.

El subtipo B presenta los dos mismos tipos de borde, en este caso, con predominio de los subrectangulares. En este subtipo, la forma de las asas es de perfil muy redondeado y ligeramente remontante. Este rasgo, junto a las asas sistemáticamente con acanaladura dorsal y hasta ahora nunca con estrías dorsales, define a nuestro entender la pertenencia al grupo por encima de cualquier otro detalle morfológico. La variante B1 presentaría cuello corto y asas de escasa altura, mientras que la B2, posterior en el tiempo, vendría caracterizada por un cuello más desarrollado y, en consecuencia, por asas similares pero con más desarrollo en longitud. Pertenecen a nuestro juicio a la variante B1 un ánfora completa del alfar de la calle Asteroides de San Fernando (Sáez Romero 2014), un tercio superior del centro productor de Gallineras también en San Fernando (Sáez Romero 2014) y una pieza completa descontextualizada de la rada de Marsella (Sáez Romero y Luaces 2014). Sólo las dos primeras tienen fechas propuestas dentro de la segunda mitad del siglo I a.C., tal vez en el tercio central del siglo I a.C. en el caso de Gallineras (Sáez Romero 2014, datación por material asociado) y en torno quizás a las mismas fechas en Asteroides, al menos para el material de aspecto más antiguo de todo el documentado en estos contextos, entre los que se encontrarían estas ánforas del tipo Ovoide. Por el contrario, los ejemplares completos de los pecios Illes Formigues 1 (Martín Menéndez 2008: fig. 3.2), Cala Bona (fig. 14. 1-2) y del Castelo da Lousa (Morais 2010) deben ser más modernos, lo que tal vez se confirme por la presencia en el barco de Cala Bona de una Dressel 9 arcaica cuyos rasgos tipológicos nos inclinan a datarla en torno a los años 30 del siglo I a.C. (*infra*), esto es, dentro del tope cronológico más bajo propuesto para las ánforas del pecio Cala Bona I (*ca.* 50-30 a.C.).

Un grupo tardío de contenedores del subtipo B presenta rasgos morfológicos avanzados, tratándose con bastante probabilidad de formas de transición al repertorio imperial (Dressel 7-11) datadas en torno a 25-20 a.C. Se observa en estos ejemplares con respecto a sus predecesoras un desarrollo especial del cuello en altura, lo que conlleva también un aumento en la longitud de las asas. Las ánforas de este grupo, que podríamos llamar B2 no pierden, sino que incluso acusan, el perfil semicircular ligeramente arqueado característico de las asas del tipo. La mayoría de las formas conocidas de esta variante avanzada de Ovoide B2 proceden de los centros productores de Gallineras y Cerro de la Batería, en San Fernando (Sáez Romero 2014), de las que sólo puede fecharse, y con prudencia, las procedentes de los contextos de Gallineras, donde la asociación con Dressel 7 iniciales está seguramente indicando una fecha imperial muy temprana, en torno a inicios del último cuarto del siglo I a.C.

No siempre resulta fácil distinguir las variantes transicionales de las ovoides gaditanas de aquellas que son ya propiamente Dressel 7 o 10 (la Dressel 11 es una forma más tardía del repertorio salsario bético: García Vargas y Bernal Casasola 2010), pues ambas formas parecen proceder básicamente de este tronco común. Ejemplares "arcaizantes" como las de las ovoides gaditanas/Dressel 10 del Pecio Moro Boti (Veny 1979) o algunos ejemplares del alfar de Gallineras (García Vargas 1998) presentan ya con frecuencia asas estriadas y carenas entre el cuello y los hombros, lo que las haría entrar en la categoría de Dressel 7 y Dressel 10 iniciales, sin que la parquedad de la muestra y la indefinición propia de las formas transicionales, permitan por ahora una mayor concreción. En cualquier caso, creemos que en torno a la década de los años treinta del siglo I a.C. se estaba produciendo el paso de las formas ovoides tardorrepublicanas a las formas imperiales que caracterizarán el repertorio salsario provincial bético.

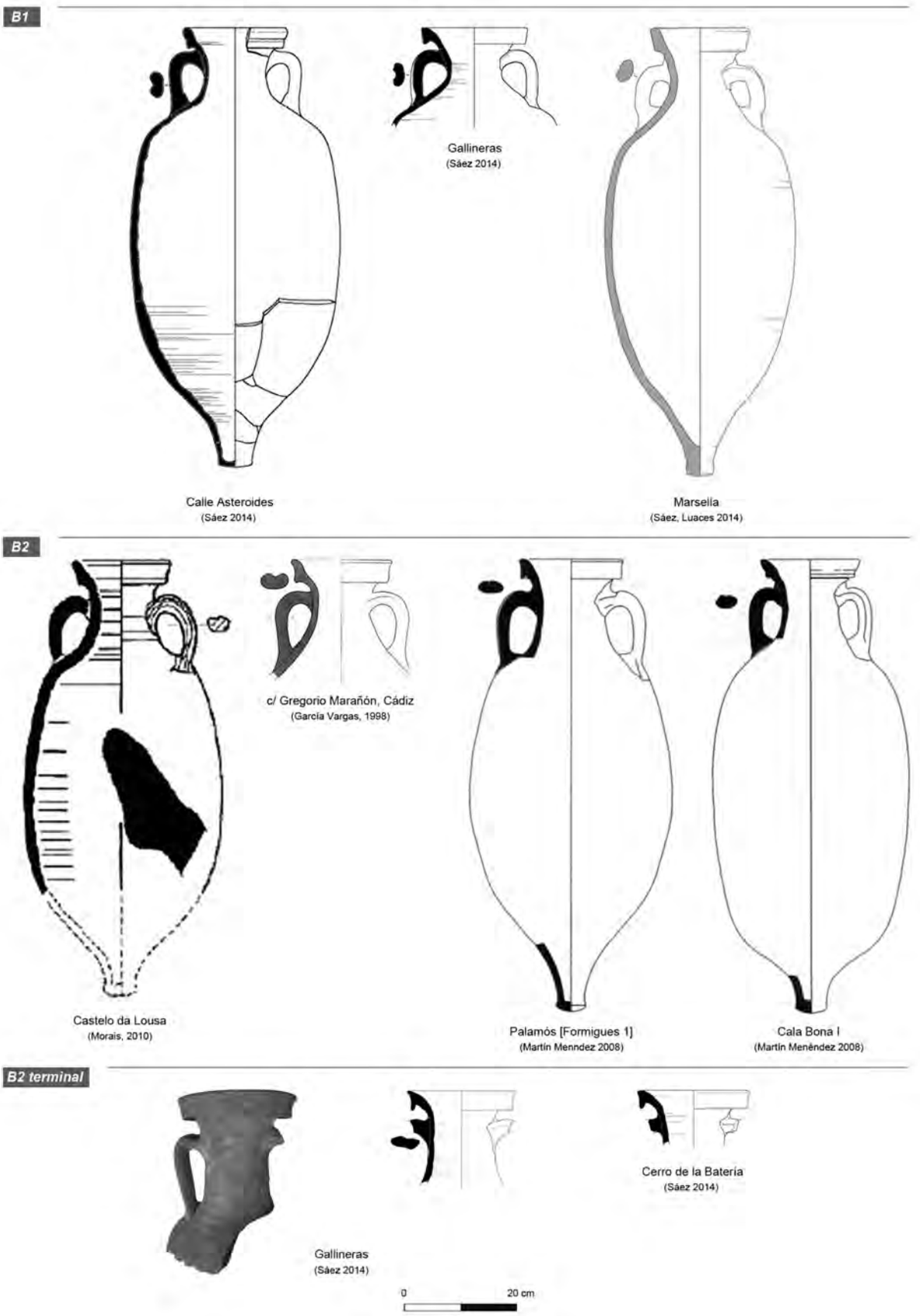

Figura 5. Ánforas ovoides gaditanas. Propuesta de tipo B.

A momentos ya tempranoaugusteos (*ca.* 20-15 a.C.) deben corresponder las producciones del grupo 7-11 del alfar de Gallineras, en San Fernando, unos de los emplazamientos de la bahía gaditana en los que se constata este tránsito directo entre las ovoides gaditanas y las Dressel 7-11 (García Vargas 1998; Sáez Romero 2014). Éstas presentan ya la variedad tipológica que caracterizó a las formas del grupo altoimperial, estando presentes en el conjunto publicado (García Vargas 1998; 2010) ejemplares de Dressel 7, Dressel 9 y Dressel 10 que presentan tanto rasgos tipológicos retardatarios (separación entre la parte superior del asa y la inferior del borde y asas con acanaladura en el dorso), como avanzados (asas estriadas y las carenas entre el hombro y el cuello).

Un problema especial lo constituyen las llamadas Dressel 9. Se trata de un tipo bien caracterizado (García Vargas *et alii* 2012) y de una notable fijeza tipológica cuya derivación a partir de las ovoides gaditanas ha sido asumido por la investigación debido a las similitudes generales que pueden observarse entre ambos tipos, especialmente en lo referido a la longitud del cuello y del pivote y, en los ejemplares de Dressel 9 con panza más regular, también en la morfología del cuerpo. Sin embargo, la existencia de formas arcaicas cercanas a las ovoides gaditanas, que forman contexto con éstas y que, tipológicamente están más próximas a las posteriores Dressel 9 que a Dressel 10, complica el panorama y permite plantear una línea de evolución directa desde estas "pseudo-ovoides" a Dressel 9 en paralelo a los desarrollos que llevaron de las ovoides gaditanas "verdaderas" a las Dressel 7 y Dressel 10 iniciales. Nos referimos específicamente a un par de contenedores completos procedentes del pecio Grand Conglue 3 (Liou 2001: 1103, lám. K: *sans num.* y *coll port.*) que presentan cuerpos ovoides y pivotes cortos y que se diferencian del resto de los ejemplares del pecio porque poseen bordes muy altos y con un listón prominente marcado en la base, en todo similares a los que se documentan sobre las Dressel 12 del mismo naufragio (Liou 2001: 1103, lám. J, nº 2). Estos bordes altos y más moldurados serán característicos de las Dressel 9 augusteas, como se observa en ejemplares como el procedente del depósito de Los Cipreses, en El Puerto de Santa María (García Vargas 1998: 361, fig. 43.3) cuyas asas con acanaladura dorsal denuncian una cronología muy inicial. Están presentes igualmente en contextos tan antiguos como los de La Loba (Fuente Ovejuna, Córdoba: Benquet y Olmer 2002: 149, fig. 149), donde son extremadamente minoritarias y se fechan (si es que no son intrusivas) en el primer tercio del siglo I a.C.

Hacia los años iniciales del penúltimo decenio a.C., las Dressel 9 se encontrarían ya perfectamente configuradas, como muestra el contexto de la tumba aristocrática de Goeblange-Nospelt, en la Galia septentrional (Martin-Kilcher 2001: 785, fig. 11.1; Martin-Kilcher *et alii* 2009: fig. 318.), aunque mostrarían aún rasgos arcaizantes, como la separación entre parte baja del borde y codo del asa que esta pieza comparte con la Dressel 12 con que se asocia en la misma tumba (Martin-Kilcher 2001: 785, fig. 11.2; Martin-Kilcher *et alii* 2009: fig. 318). Creemos que entre los tipos ovoides z las Dressel 7-11 clásicas, la transición debió hacerse a partir de formas intermedias como las presentes en Goeblange-Nospelt (Martin-Kilcher 2001: 784, fig. 9. 7; Martin-Kilcher *et alii* 2009) y en el Campo de la Flota de Agrippa (Goudineau y Brentchaloff eds. 2009) hacia los años de la década de los treinta del siglo I a.C., en ambos casos con bordes bien moldurados aunque no siempre con asas acanaladas. La existencia de un ejemplar comparable a estas Dressel 9 iniciales en el pecio de Illes Formigues (Martín Menéndez 2008: 108, fig. 3.4.) alerta de nuevo hacia la constitución en paralelo de ambas series (ovoides gaditanas/Dressel 10 y Dressel 9) al tiempo que, por la morfología del contenedor, apunta tal vez hacia una fecha en torno a los años treinta del siglo I a.C. para este pecio, lo que estaría en consonancia con la forma masiva de la mayoría de los cuerpos de las Ovoides 4 del pecio, cercanos a los que resultan corrientes en las Haltern 70 iniciales del tipo del Campo de la flota de Agrippa (Goudineau y Brentchaloff eds. 2009).

Debe observarse, pues, que estos años de la década de los treinta del siglo I a.C. resultaron cruciales en la evolución de las formas ovoides béticas en general, pues en ellos se verificaría la transición de las ovoides gaditanas "canónicas" hacia Dressel 7 y 10; la de estas eventuales Dressel 9 arcaicas hacia las Dressel 9 imperiales y la de las Ovoides 4 del Guadalquivir hacia Haltern 70 "clásicas". Ello, siempre a través de formas intermedias como las ovoides transicionales, las Dressel 9 de tipo Goeblange-Nospelt/Campo de la flota de Agrippa y las Haltern 70 iniciales del subtipo del campo de la flota de Agrippa (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011: 223, fig. 19).

No es superfluo añadir que todos los extremos señalados más arriba reposan en un número limitado de ejemplares completos y en un elenco no mayor de piezas fragmentadas de los cuales no siempre es posible siquie-

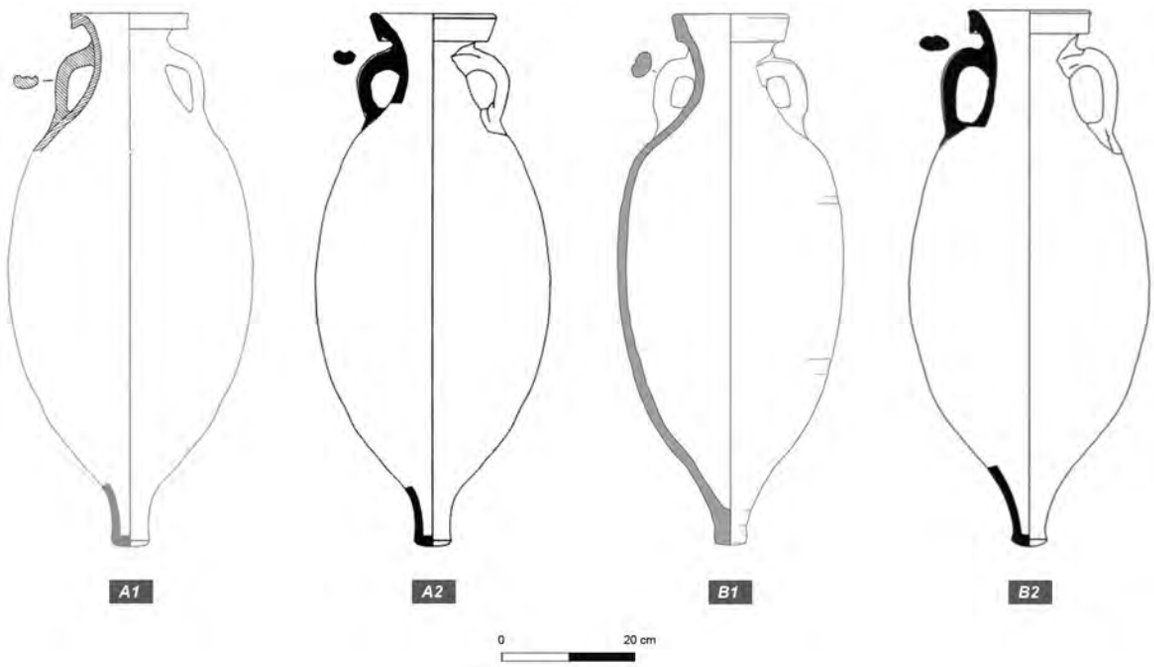

Figura 6. Cuadro síntesis de la propuesta de tipos ovoides gaditanos.

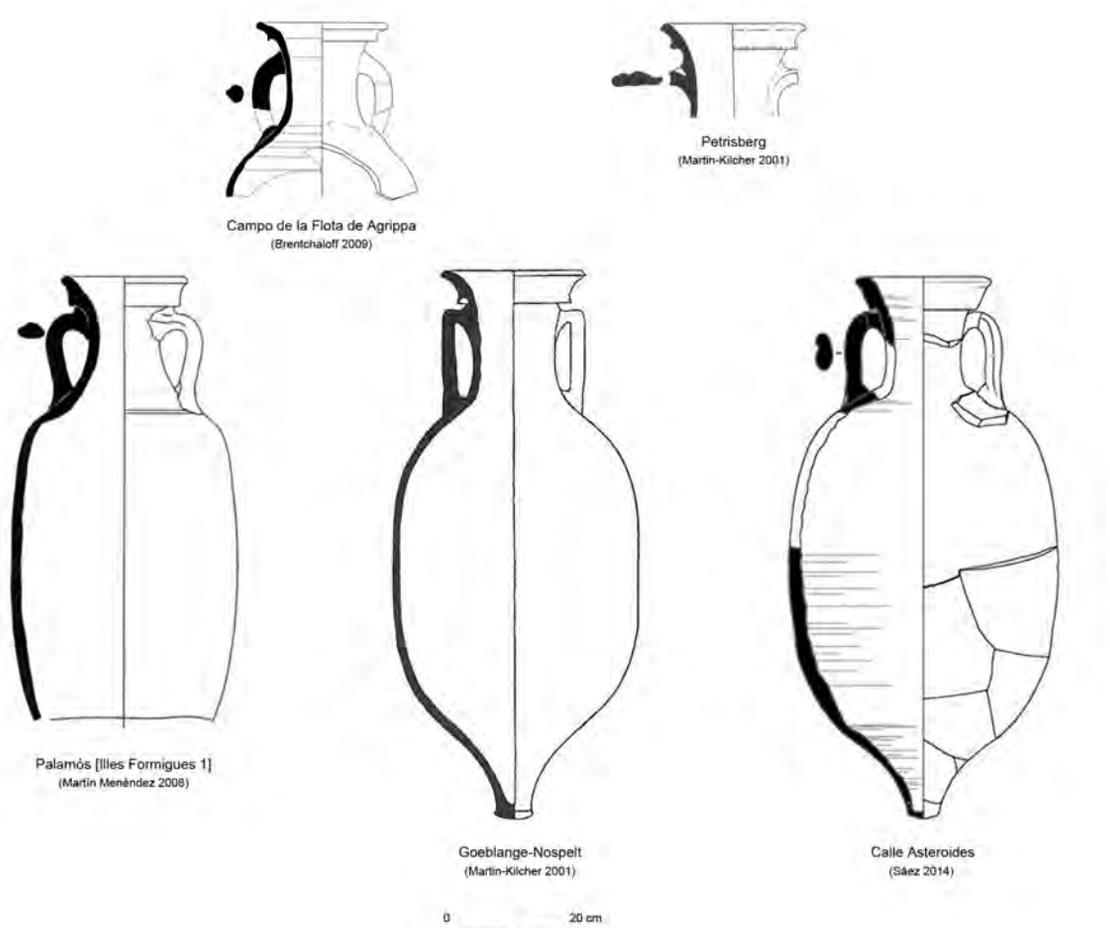

Figura 7. Dressel 9 gaditanas.

ra asegurar una procedencia gaditana, de manera que las atribuciones y las líneas de evolución deben tomarse como hipótesis de trabajo muy provisionales en las que la aparente coherencia de las evoluciones advertidas a lo largo del tercer cuarto del siglo I a.C. en todos los tipos señalados procedentes tanto del Guadalquivir como de la costa atlántica puede resultar de una cierta adecuación con los desarrollos tipológicos originales, pero también de una construcción tipológica cuyo grado de "artificiosidad" debe ser probado en los próximos años con nuevos datos contextualizados, en preferencia a partir de excavaciones en los centros de producción (algunos avances al respecto en Sáez Romero 2014).

Por lo que respecta a la contextualización de estas formas ovoides en el seno de las producciones anfóricas de la bahía gaditana durante *grosso modo* el tercio central del siglo I a.C., puede señalarse que las ovoides gaditanas en sus momentos iniciales parecen haber constituido un porcentaje pequeño de la producción total (especialmente en centros alfareros como Gregorio Marañón –Cádiz– o Javier de Burgos –Puerto de Santa María–: cf. García Vargas 1998; Sáez Romero 2008), dominada ésta última por las ánforas tardopúnicas del grupo de las T-7.4.3.3 y por las diversas variantes de Dressel 1 de imitación (subtipos A, B y, sobre todo, C). A lo largo de los años centrales del siglo I a.C., parecen, sin embargo, haberse impuesto como contenedores de referencia para las producciones alimentarias de la bahía de Cádiz (especialmente, salazones), pues los contextos de producción aún inéditos de la isla de San Fernando muestran una producción mayoritaria del tipo a partir de 50 a.C. (Sáez Romero 2014), momento que marcaría la reducción progresiva del volumen de producción de ánforas T-7.4.3.3 y Dressel 1 y el "viraje" definitivo hacia una producción claramente romanizada, aunque con personalidad propia.

Respecto a las "fuentes de inspiración" de este repertorio ovoide gaditano que eclosionará en las producciones del grupo Dressel 7-11 ya en tiempos augusteos, se ha señalado una inspiración general en las formas ovoides republicanas de Italia (García Vargas 1998: 75; *supra* en este mismo trabajo), con un componente adriático cada vez más evidente y otro tirrénico difícil de valorar por la indefinición tipológica actual de las ovoides de la costa occidental italiana. Sin embargo, a la vista de la presencia no anecdótica en los contextos republicanos sudibéricos de ánforas del tipo de las denominadas tripolitanas antiguas (Pascual Berlanga y Ribera i Lacomba 2002; Mateo Corredor 2012) puede valorarse igualmente un componente "africano" en la cristalización de los repertorios anfóricos romanizados de la *Ulterior*. Al margen del carácter oleario o no de cada tipo en concreto en el que se intuye este influjo (*supra*), lo cierto es que las más arcaicas producciones ovoides del Guadalquivir (*vide* la Ovoide 4 del alfar de la calle González Parejo de Carmona: García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011: 221. Fig. 17), así como las supuestas gaditanas de La Chaussée-Tirancourt (Somme: Martin-Kilcher 1994: 562-563; 2001: 784, fig. 9.3; Laubenheimer y Marlière 2010: 433), de época octaviana, o del Castelo da Lousa (Évora: Morais 2010), de las mismas fechas o ligéramente anteriores, presentan concomitancias con las producciones llamadas tripolitanas, entre ellas las asas "deprimidas", como para desechar una participación de estas influencias africanas en la constitución del tipo o al menos de algunas de sus variantes. Las similitudes formales se ponen de manifiesto hasta el punto de que en ocasiones es dificil distinguir ambas producciones. Un ejemplo de ello es la pieza procedente de las excavaciones del Instituto Arqueológico Alemán en Cartago (Pozo 6: Martin-Kilcher 1993: Abb. 30, nr. 113, junto a Dressel 8 y 9), atribuida por esta investigadora a una producción africana temprana, pero que creemos posible que pueda ser una Ovoide gaditana, en este caso con una inhabitual sección de asa incipientemente estriada, como la de un ejemplar de Alto dos Cacos, clasificado sin muchas dudas por sus editores, como Ovoide gaditana (Pimenta *et alii* 2009: fig. 59,nº 44).

En cuanto a la determinación del contenido de las series ovoides gaditanas, se ha supuesto con un criterio aceptable y lógico, basado en su relación generativa con el grupo formal de las Dressel 7-11, que se trataba de ánforas salsarias. Sin embargo, no hay un solo testimonio epigráfico constatado y publicado que informe explícitamente sobre su uso salsario ni un solo análisis dado a conocer sobre paleorestos consistentes en fauna marina en el interior de estas ánforas. Antes al contrario, la única información sobre restos de contenido apunta hacia un producto de la vid, pues se trata de la presencia de pepitas de uva recuperadas del interior de una Ovoide gaditana empegada en su interior y rescatada de las aguas de la bahía de Cádiz, concretamente de la Punta del Nao (Chic García 1982: 56). La presencia de estas pepitas apunta a que se trata de un producto de la uva, pero bien es cierto que no tiene por qué ser necesariamente vino, e incluso al contrario, pues el vino no contiene pepitas de uva normalmente, pudiendo tratarse de algún tipo de

arrope o *defrutum*, o incluso de una salsa en cuya fabricación se utilizase uvas o pasas. En caso de ser arrope, este es el principal contenido que se suele asociar con las ánforas imperiales béticas del tipo Haltern 70 (García Vargas 2004), o al menos con la parte de ellas que llevan rótulos pintados señalando este producto u otros similares como la *sapa* (Aguilera 2004).

El caso del ejemplar de la Punta del Nao (tipológicamente muy próximo a otra pieza hallada en contextos tardorrepublicanos del Convento de las Concepcionistas de Vejer de la Frontera: Molina 1993: lám V. nº 1) no puede hacerse extensivo a la totalidad de las ánforas de la misma morfología, máxime cuando en estos tiempos tardorrepublicanos no existió (si es que alguna vez la hubo) una especialización cerrada y una correspondencia total entre tipos anfóricos y contenidos envasados. La coexistencia de series salsarias y vinarias en las producciones anfóricas tardopúnicas gadiritas y en las posteriores de época imperial de la bahía de Cádiz, está documentada por la epigrafía (García Vargas 1998: 199-206), siendo aconsejable tener prudencia en este sentido, por lo que resulta plausible sostener para estas series ovoides, al igual que para las otras mencionadas, un contenido mayoritario de productos ícticos en conserva (salazones y/o salsas). La asociación entre ovoide gaditana y Dressel 1 local en un contexto procedente de la campiña de de Jerez de la Frontera tal vez señale, si el contexto es productivo (García Vargas 1998) una dedicación de estas ánforas ovoides jerezanas al transportae de productos de la uva. Ambas se conservan en el Museo Arqueológico Municipal de la localidad (García Vargas 1998: 391, fig. 73).

2.3 Ovoides béticas de la costa mediterránea

Otra de las áreas sudhispanas donde se produjeron ánforas republicanas de morfología ovoide es la costa mediterránea de la *Ulterior-Baetica*, integrada desde inicios de época imperial en el *conventus Gaditanus*. De esta vasta zona conocemos las ánforas Ovoide 1/LC 67 del taller de El Rinconcillo (Algeciras: Fernández Cacho 1995) y formas similares producidas en la Costa del Sol malacitana (Cerro del Mar, Torre del Mar, Málaga) junto a algunas Ovoide 5 (cf. Arteaga Matute 1985). Ambas secuencias muestran a inicios del siglo I a.C. un repertorio constituido por ánforas de la forma T-7.4.3.3. y Dressel 1 A y C., acompañados en el Cerro del Mar por las series tardías del grupo de las T-12.1.1.0., estando las ánforas ovoides enmarcadas entre el 80/70 y 40/30 a.C. Sólo en los contextos del último tercio del siglo I a.C. con presencia ya de TSI, las ánforas Dressel 1C, T-7.4.3.3. y Ovoide 1/LC 67 (¿cuántos de los últimos tipos son residuales?) aparecen acompañadas de Dressel 7-11, lo que podría situar la aparición de la forma en la costa malagueña hacia el 40-30 a.C.

2.4 Ovoides tarraconenses

En este trabajo no vamos a detenernos excesivamente en explicar la producción tarraconense que puede encuadrarse dentro de las formas ovoides, ya que creemos que a falta de datos aportados por la revisión de antiguas excavaciones o por el aporte de nuevas piezas salidas de excavaciones recientes, el trabajo clasificatorio de A. Martín Menéndez y A. López Mullor (2007), sigue constituyendo el más acertado para acercarse a la clasificación formal de estas ánforas.

La primera documentación de un tipo de ánfora de producción tarraconense que podamos incluir dentro de las formas ovoides mismas como un nuevo tipo individualizado, aparece publicada por primera vez en 1985 por Montserrat Comas i Solà, quien las denomina como "Laietana 1" y no será hasta un año después, con motivo del primer congreso sobre el vino de Badalona, cuando J.M. Nolla y J. M. Solías (1984) las pasen a llamar Tarraconense 1 al percibir que no fueron únicamente producidas en el área laietana.

No obstante, como acabamos de mencionar, creemos que ha habido que esperar hasta fechas recientes para que se haya hecho una clasificación sistemática de estos tipos anfóricos (López Mullor y Martín Menéndez 2007), que son los predecesores de la gran expansión de los envases vinarios tarraconenses, pero que son bastante menos conocidos que las posteriores Pascual 1 o Dressel 2-4.

La aparición de los mismos es similar a la de los primeros envases del Guadalquivir y es indiscutible que guarda bastantes similitudes formales con algunos de ellos. Así, las Tarraconense 1C y sobre todo las 1D, guardan gran parecido con las Ovoide 4 del Guadalquivir e incluso con las primeras formas de Haltern 70, mientras que el tipo Tarraconense 3, cuya producción únicamente ha sido documentada en los vertederos asociados a la villa de El Vilarenc (Calafell), es posible que pueda tratarse de una especie de "imitación" local de las Ovoide 1/LC67 del Guadalquivir.

En la Fig. 8 se puede observar la diversidad tipológica de las producciones tarraconenses iniciales, algo que como acabamos de ver es común a la familia de ánforas

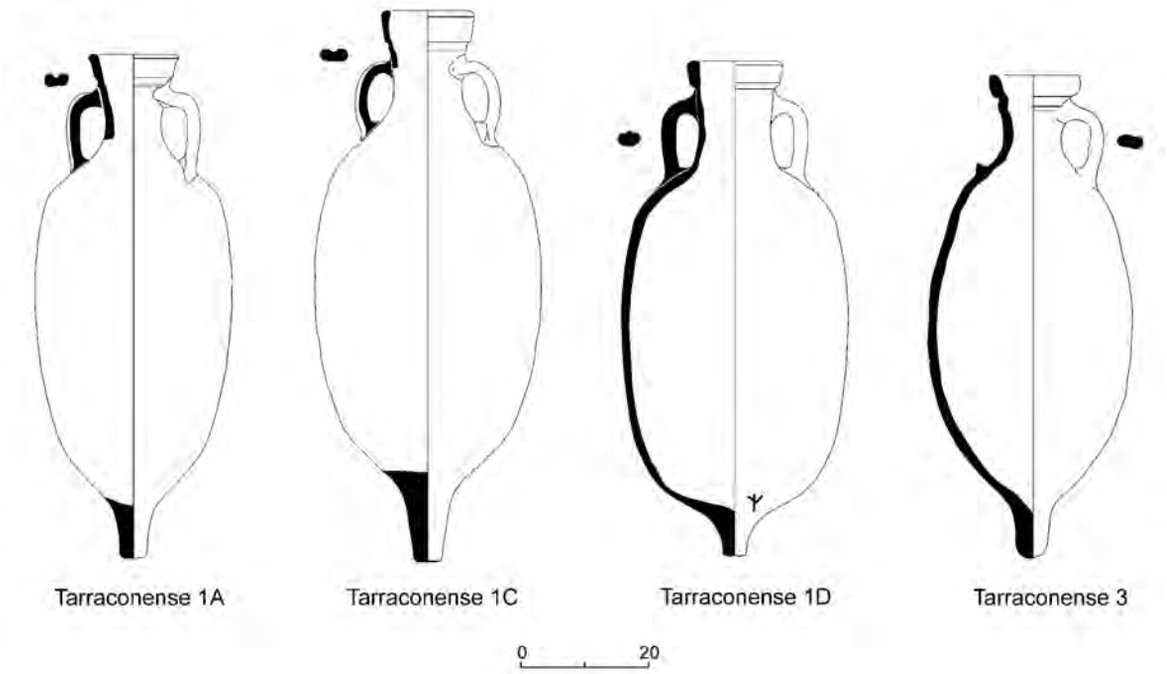

Figura 8. Tipos ovoides tarraconenses (según López Mullor y Martín Menéndez, 2008).

ovoides y que ha llevado a que A. Martín Menéndez y A. López Mullor hayan diferenciado hasta cinco subtipos distintos de Tarraconense 1, a los que habría que unir las Tarraconenses 2 y 3. Dentro de esta diferenciación los tipos que más nos interesan son el 1 A y C, ya que pensamos que son los que mejor se encuadran dentro de nuestro "universo ovoide".

El tipo 3, que únicamente cuenta con documentación gráfica fiable en la publicación de V. Revilla sobre las ánforas de El Vilarenc (Revilla Calvo y Martínez Ferreras 2008), pensamos que bien puede tratarse directamente de una imitación del tipo Ovoide 1/ LC 67, a la manera de las Sala I Tingitanas, pero en este caso en la Tarraconense. No hay que olvidar que las Ovoide 1/LC 67 parecen llegar asiduamente a las costas levantinas en la segunda mitad del I a.C. (Molina Vidal 1995; Díaz García y Otiña Hermoso 2003; Díaz García 2013).

Las ánforas de tipología ovoide tarraconenses han generado frecuentes problemas y dificultades en su clasificación, definición y caracterización al ser confundidas con las formas ovoides del Guadalquivir. Afortunadamente, este panorama se encuentra hoy en gran medida superado, existiendo un buen cuadro de definición formal basado no solo en los atributos formales sino también en la petrografía de las producciones tarraconenses (Martín Menéndez 2008; López Mullor y Martín Menéndez 2007).

Así mismo, para los casos actualmente conocidos en que se posee una caracterización/descripción petrográfica, o representación gráfica de calidad, y puede llegar a determinarse la procedencia de la pieza, es posible verificar la presencia conjunta de los tipos Tarraconenses y de ánforas ovoides beticas (principalmente del Valle del Guadalquivir), en yacimientos terrestres del sector oriental peninsular fechados groso modo a mediados del siglo I a.C.

Aún más reveladores que los contextos terrestres –en los cuales pueden esperarse dichas asociaciones, siendo más difícil determinar la naturaleza o el grado de fiabilidad de las mismas– son los hallazgos subacuáticos, que ilustran de forma inequívoca la circulación de productos béticos y tarraconenses en contenedores con morfologías similares. Buen ejemplo de ello son los naufragios Illes Formigues 1, conocido también como Palamós, cuyo conjunto anfórico fue revisado y oportuna estudiado por A. Martín Menéndez (2008), y Cala Bona I, que nos aportan no solo una prueba segura de la contemporaneidad existente por lo menos desde mediados del siglo I a.C., entre tipos ovoides gaditanos, Ovoides 4 y 5 del Guadalquivir y varios tipos tarraconenses, sino que también son una buena muestra de la comercialización conjunta de estos contenedores con procedencias distintas, dentro de un comercio que sobrepasaba el ámbito peninsular inmediato, alcanzando otras provincias, que en el caso particular de los pecios

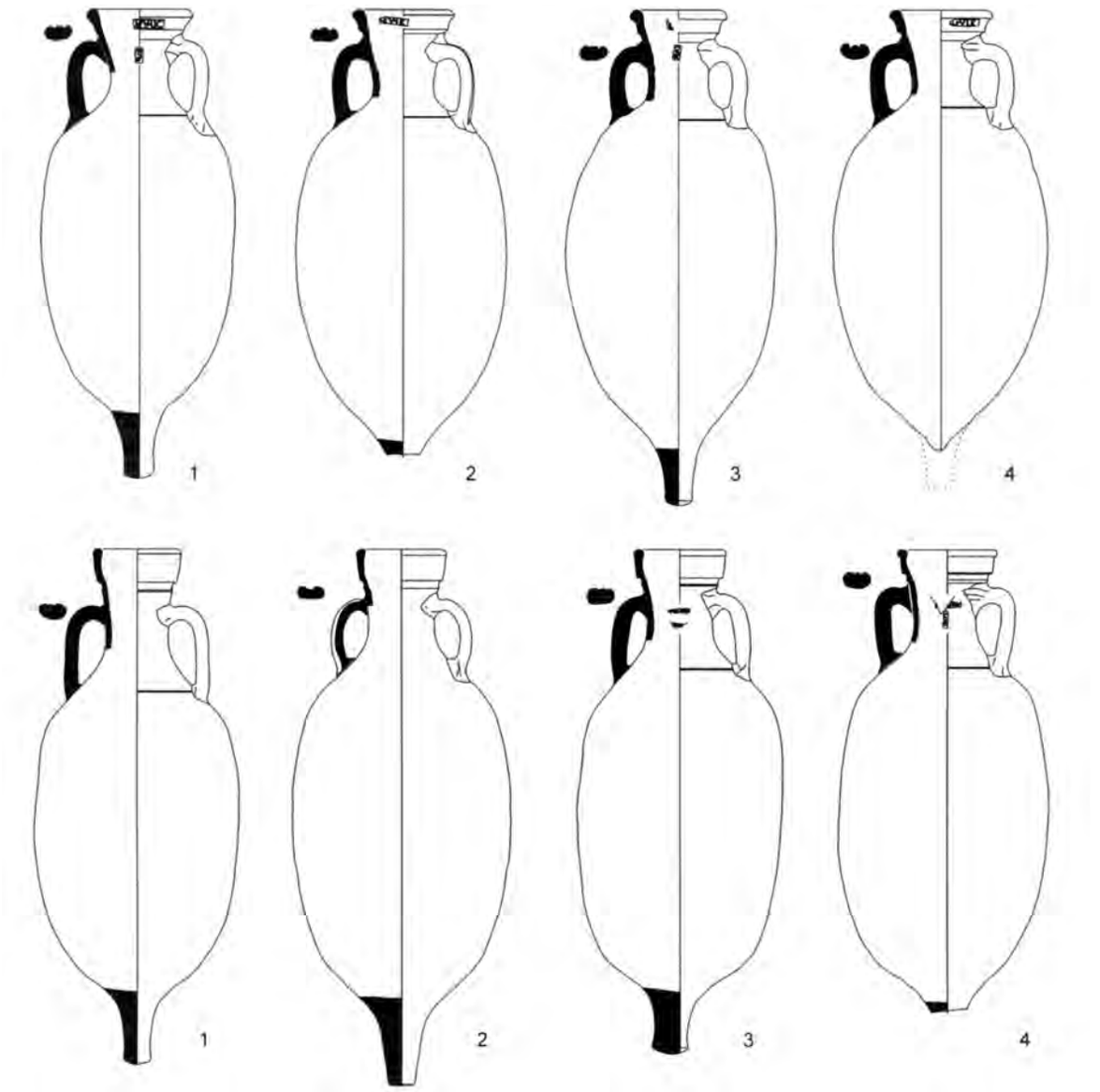

Figura 9. Ánforas ovoides tarraconenses del tipo 1A y 1C del pecio Cala Bona 1 (según Martín Menéndez 2008).

mencionados parecen ser los mercados de la narbonense (Martín Menéndez 2008: 103).

A modo de conclusión de este punto, tenemos que añadir que, en nuestra opinión, la aparición de las tipologías con rasgos ovoides en el Noreste peninsular, se enmarca dentro de un proceso complejo que a pesar del avance de la investigación, la falta de datos arqueológicos concluyentes impide precisar, pero en el que creemos que hay varios factores que juegan un papel importante, destacando dos de ellos. El primero sería la explotación agrícola del Noreste hispano, en este caso principalmente vinícola, y junto a ella evidentemente la producción anfórica, que ha alcanzado ya un punto cuantitativo que hace posible su reconocimiento en los mercados de importación, sin que sea necesario recurrir al "préstamo" de otros tipos anfóricos; es más, a partir de este momento se hace necesario poder encontrar un envase de características propias que pueda asimilarse con un contenido plenamente individualizado, en este caso los vinos de la región.

El segundo factor a tener en cuenta sería el hecho de recurrir para los prototipos anfóricos a una corriente generalizada, que en este caso se materializa con las ánforas de tipología ovoide de la zona de Bríndisi, los tipos antiguos de ánforas tripolitanas y, desde nuestro punto de vista, las tipologías ovoides del sur de Hispania, entre las que habría que destacar a las Ovoide 1/LC67 y las Ovoides 4 y 5, que aparecen ya en algunos contextos tarraconenses de inicios de la segunda mitad del I a.C. (para el área de Tarraco: Gebellí y Díaz García

2001; Díaz García y Otiña Hermoso 2003; Díaz 2000; 2009; 2013), y que son los tipos con los que mayor semejanza tipológica parecen guardar.

2.5 Ovoides lusitanas

El estudio y estado actual del conocimiento del origen y producción de los primeros tipos anfóricos de ámbito romano en la región occidental atlántica *Ulterior*, el territorio de a la posterior provincia de la Lusitania, cuenta aún con un volumen de información bastante menor en comparación a las restantes regiones hispanas. Sin embargo, cada vez se documenta un número más amplio y más sólido de indicios que demuestran que con gran probabilidad en esta amplia región occidental, particularmente en las cuencas de los ríos Tajo y Sado, se habrían desarrollado procesos y fenómenos similares, con claras conexiones con la *Ulterior* Bética, en particular con el litoral gaditano y el valle del Guadalquivir, aunque en un momento cronológico ligeramente posterior, que parecen resultar de una "ola expansiva" vinculada a las necesidades inherentes al proceso de conquista, consolidación y ordenamiento del territorio de la futura Lusitania.

Tal y como hemos tenido oportunidad de referir en algunas líneas de un trabajo reciente, pero que aún ahora se mantienen totalmente válidas,

> "(…) las lagunas que se hacen sentir actualmente en su estudio [el de las ánforas pertenecientes a la fase de producción antigua], recuerdan enormemente lo ocurrido en la investigación para la misma etapa en el valle del Guadalquivir. De hecho, parece que asistimos a un dejá vu que radica en: ausencia de datos relativos a centros productores versus abundantes datos en centros de consumo. Así mismo, el panorama de la evidencia material referente al origen de la producción de contenedores de transporte cambió radicalmente en la última década, habiéndose pasado de consolidadas síntesis en que se subrayaba su carácter claramente romano y de época imperial (Fabião 2004b: 401) a la existencia de producciones con origen incierto, pero seguramente atribuibles a la segunda mitad del siglo I a.C. (Morais 2004b; Morais y Fabião 2007) (…)" (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011: 262).

La investigación desarrollada en la última década a través del estudio sistemático de conjuntos anfóricos permitió identificar numerosos fragmentos con características petrográficas atribuibles al área "lusitana" y de cronología antigua, es decir, *groso modo* anterior al período tiberiano, momento en el cual se situaba de forma consensuada el arranque de la producción provincial. Dicha constatación, se da casi de forma simultánea mediante la publicación de ejemplares procedentes de dos áreas distantes y bien diferenciadas: la actual Galicia y norte de Portugal - Castro de Panxón, Montecastro y Castro de Vigo (Galicia), Castro de Santa Luzia y Castro de Terronha (en Viana do Castelo, entre el Miño y el Duero), en la R. da Banharia y Aljube (Oporto), Castro de Fiães (Vila da Feira) – y por otra parte el interior del actual territorio portugués, la región al sur del Tajo conocida como Alto Alentejo, donde destaca el Castelo de Lousa (Mourão, Évora), siendo este especialmente importante en la medida que se trata de un sitio ocupado exclusivamente entre a la segunda mitad del siglo I a.C. y el inicio del Imperio, (Morais 2004: 36-40; Morais 2010: 181-218; Morais y Filipe 2016).

De forma casi inmediata y en los años siguientes se dieron a conocer más ejemplares de pasta lusitana que se podían adscribir a una producción con formas tendencialmente ovoides, integrando conjuntos de sitios emblemáticos de atestiguada antigüedad y notoriedad en el "proceso de romanización" como Santarém (*Scallabis*) (Arruda *et alii* 2006), Lisboa (*Olisipo*) (Morais y Fabião 2007; Filipe 2008a 2008b), Alcácer do Sal (*Salacia*) (Pimenta *et alii* 2006; 2008a; 2008b), y nuevos yacimientos del área del Bajo Tajo como Monte dos Castelinhos (Vila Franca de Xira) (Pimenta *et alii* 2008; Pimenta 2017) o Coruche (Quaresma *et alii* 2005), y algunos fortines y otros recintos afines del Alentejo Central (Mataloto 2008), que se configuran actualmente como puntos de vital importancia para la comprensión del proceso de conquista tardía y consolidación del territorio.

Aunque la gran mayoría de los fragmentos conocidos y/o publicados proceda de contextos secundarios o residuales, con estratigrafías y cronologías no siempre muy claras o precisas, para algunos de ellos – Aljube (Morais 2004; Morais y Fabião 2007), Castelo da Lousa (Morais 2004; 2010), Monte dos Castelinhos (Pimenta *et alii* 2008; Pimenta 2017) – fortines del Alentejo (Mataloto 2008) – existen datos relativamente fiables que confirman su cronología antigua y que permiten su encuadre entre el tercer cuarto del siglo I a.C. y el principado de Augusto, con aparente profusión en el último cuarto de la centuria. Por otra parte, tal como ya se ha referido, se hace evidente la presencia significativa de fragmentos con características petrográficas atri-

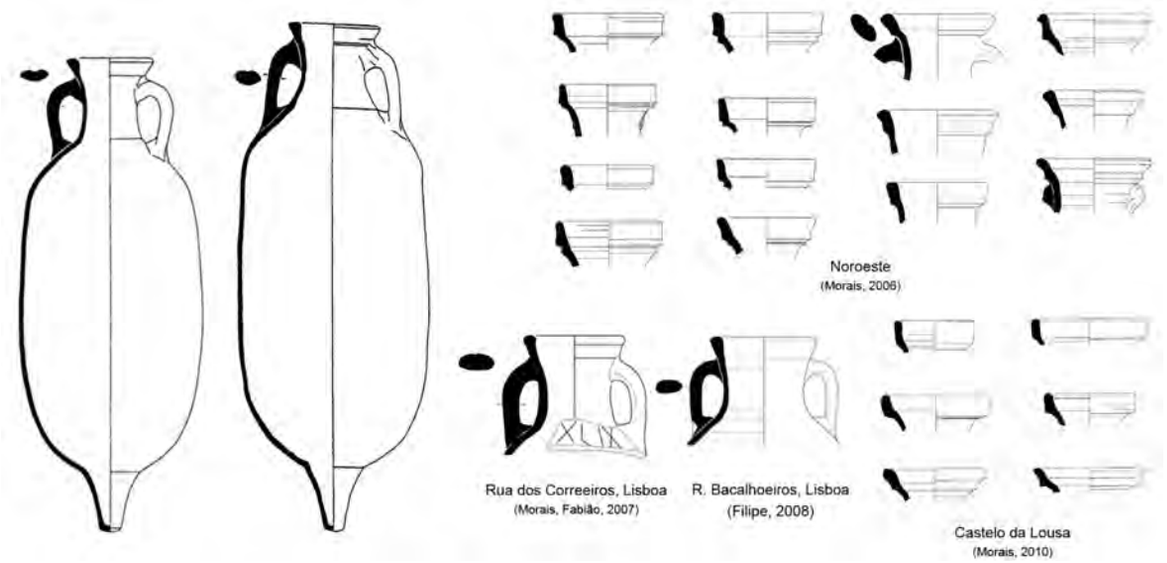

Figura 10. Ánforas ovoides lusitanas.

buibles al ámbito de la desembocadura de los ríos Tajo y Sado y con morfologías que se pueden relacionar con las formas romanizadas de las ánforas béticas (Morais 2004; Morais y Fabião 2007; Fabião 2008: 725-726).

Entre estas producciones iniciales, los tipos representados (en su gran mayoría identificables mediante los bordes y/o cuellos y asas) que cobran más relevancia son justamente los que presentan características morfológicas que se pueden atribuir a la familia de "ánforas ovoides", que, tal cual se encuentra definida actualmente (Morais y Fabião 2007), puede presentar una gran heterogeneidad formal. Esta premisa parte de la evidente similitud principalmente a nivel de las bocas entre muchos de estos fragmentos (cf. Morais 2004 y Morais y Fabião 2007 para un análisis detallado).

Se trata de fragmentos que presentan, en líneas generales, perfiles sub-rectangulares con un listón en su parte inferior en la transición hacia el cuello, o sub-rectangulares simples definiendo labios en forma de "collarín", o aún diseños más complejos, todos ellos con gran variabilidad de diámetros, y con cuellos y asas cortos. Los cuerpos y asas conocidos permiten observar que presentan cuerpo ovoide con pivote corto y hueco u ocasionalmente con un pequeño relleno de arcilla en su parte inferior. Si bien algunos de los fragmentos que combinan dichas características de cuello/cuerpo/asa con bordes de "collarin" simple de mayor amplitud pueden ser integrados en el tipo definido como Lusitana 12 (Diogo 1987: fig. 7), otros pertenecen a formas no tipificadas y que, aún hoy - a pesar de los últimos esfuerzos realizados para una síntesis actualizada (cf. Morais y Filipe 2014) – carecen de una sistematización más objetiva.

Resulta innegable que las características de la "fase antigua de la producción lusitana" guardan gran relación con determinados tipos béticos romanizados producidos en el mismo lapsus de tiempo, concretamente las Ovoide 1 y 4, pero también con morfologías ovoides de origen gaditano, e inclusive con morfologías atribuibles a las primeras formas de la serie de las 7-11 (Morais 2004; Morais y Fabião 2007; Fabiao 2008; García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011: 262-263).

Este escenario de asumida variabilidad formal lleva a constantes problemas de identificación y atribución tipológica en el período genéricamente comprendido entre el último cuarto del siglo I a.C. y el primer tercio del I d.C., ya que determinados bordes, particularmente aquellos simples en "collarín", están igualmente presentes en las Haltern 70, de la cual se conoce una (re) producción lusitana (Quaresma 2005; Filipe 2015), vinculada en un primer momento a la fase inicial de la Dressel 14, conocida como variante A en la producción del Sado (Mayet y Silva 2002), o aún en formas todavía algo problemáticas producidas en la alfarería de Morraçal da Ajuda, Peniche (Cardoso y Rodrigues 2005: 83-102; Cardoso *et alii* 2006: 253-278), estas últimas ya del primer tercio del siglo I d.C.

Como acaba de mostrarse, resulta evidente que ante la imposibilidad de observación conjunta de varios elementos diagnósticos (como mínimo el borde, cuello y asas) y la ausencia de parámetros cronológicos fiables, la correcta definición de determinados fragmentos y una

atribución segura a tipos "ovoides lusitanos" se convierte a veces en una tarea nada fácil. Por lo tanto, somos de la opinión que el estado excesivamente fragmentario de gran parte de los ejemplares conocidos no permite lecturas tipológicas concluyentes.

En lo que concierne a su(s) probable(s) contenido(s), de un modo general, y dada la tendencia que se desarrollará posteriormente en la producción lusitana, se acepta que se trata de formas que se destinaban a transportar contenidos piscícolas (Morais y Fabião 2007: 132).

En cuanto a los lugares de producción actualmente documentados, la evidencia actualmente disponible de este momento inicial de la producción lusitana resulta ser nula, contrastando con toda la serie de yacimientos y conjuntos anfóricos conocidos. De hecho, únicamente se conocen testimonios de producción más tardía, que en ningún caso remonta a un periodo anterior al principado de Tiberio. Dicha evidencia procede de los alfares del Bajo Sado de Largo da Misericórdia (en el área urbana/periurbana de la ciudad de *Cetobriga*, Setúbal (Silva 1996), Pinheiro y Abul (Mayet y Silva 1998; Mayet y Silva 2002), y aparentemente también en Morraçal da Ajuda, en Peniche (Cardoso y Rodrigues 2005; Cardoso *et alii* 2006).

A modo de resumen, se puede observar que los polos geográficos de mayor concentración de los tipos llamados "ovoides" y/u otros tipos "antiguos" de difícil caracterización, se inscriben en el Valle del Tajo, en la región entre el Tajo y el Guadiana, en el actual área administrativa conocida como Alto Alentejo, con particular profusión entre la ciudad romana de Évora (*Ebora*) y el Guadiana. Igualmente, como hemos podido ver en páginas anteriores, la actual Galicia también parece ser un área de importación privilegiada. Por lo tanto, resulta evidente que la fachada atlántica y las áreas de penetración inmediata a partir de la misma, sobre todo siguiendo el curso de los grandes ríos, serían sus principales áreas de difusión. Cabe mencionar la ausencia (¿momentánea?) de estos tipos anfóricos en la costa meridional de la futura provincia Lusitania (Viegas 2011) aspecto que no se debe a la ausencia de investigación, sino a otros factores para los cuales no existen actualmente respuestas.

Cabe destacar que los lugares con mayores hallazgos y que son puntos de atención obligatoria son, *groso modo,* los mismos que siguen los circuitos de distribución de los productos béticos del interior y de la costa a partir de mediados del siglo I a.C., mayormente coincidentes con contextos de conquista o de control y gestión de los recursos y del territorio, con carácter militar.

A pesar del gran número de sitios y conjuntos materiales hoy por hoy conocidos, no parece que el inicio de la producción y circulación de nuestros envases se deba hacer retroceder hasta mediados del siglo I a.C., tal como se viene planteando (Morais 2004: 40; Morais y Fabião 2007; Morais y Filipe 2016), pero si, quizás a un momento sensiblemente posterior dentro de la segunda mitad del siglo I a.C. Tal como hace poco hemos tenido la oportunidad de comentar con anterioridad, probablemente algo anterior o incluso coincidente con el inicio del principado (García Vargas, Almeida y González Cesteros 2011: 265-266).

Para la comprensión de los aspectos crono-tipológicos, por lo menos para la realidad circunscrita al Bajo Tajo, se muestra de vital importancia el sitio de Monte dos Castelinhos, actualmente en curso de excavación y de investigación. Dentro de este yacimiento, los tipos "ovoides" y otros que pudieran ser contemporáneos parecen estar ausentes de la primera fase de ocupación y representados únicamente a partir de la última fase, correspondiente al momento de su abandono ya en plena segunda mitad del siglo I a.C. (Pimenta 2017). En esta última fase destaca la ausencia de material anfórico de origen itálico, y la primacía del material hispano (tanto del Guadalquivir como del área gaditana) pero con la ausencia ya de formas gaditanas tardopúnicas como las T.7-4.3.3. (Pimenta y Mendes 2014: 131), que son extremamente abundantes en la fase I de Santarém - definida *groso modo* entre 60-30 a.C. (Arruda y Almeida 1998; Almeida 2008), lo que nos puede estar hablando de una fecha ya cercana al 30 a.C. para el último momento de ocupación de Monte dos Castelinhos.

Finalmente volver a destacar que efectivamente parece existir una estrecha afinidad entre los repertorios iniciales de las futuras provincias de la Bética y Lusitania, con las debidas reservas impuestas por el *lapsus* de tiempo existente entre el inicio de la producción en cada una. Algunos autores han tenido la sagacidad de plantear, una relación que se puede deber al desplazamiento de alfareros béticos hacia las alfarerías del extremo occidente peninsular (Morais y Fabião 2007: 132).

3. EL IMPULSO AUGUSTEO. NUEVAS FORMAS Y NUEVOS MERCADOS.

Con el objetivo de crear una base unitaria en la que empezar a ordenar y fundamentar el conjunto de la producción del siglo I a.C. del valle del Guadalquivir,

decidimos, hace ya un lustro, trabajar en un artículo en el que se pudieran presentar las principales producciones de este interesante momento histórico. La evidencia de Scallabis (Almeida 2008) había puesto la primera base sistemática para poder enmarcar cronológica y formalmente la producción del Guadalquivir, la cual pudo ser completada con nuevos datos y nuevos conjuntos procedentes de distintos contextos. Una vez establecida una buena ordenación de los principales tipos anfóricos del Guadalquivir, los siguientes pasos tenían que hacerse en dirección a relacionar las producciones de otras regiones hispánicas y observar la evolución de toda la familia formal "ovoide" y su vínculo con las exportaciones hispanas a partir del último cuarto del siglo I a.C.

En este último punto, la existencia de mercados de importación Extrapeninsulares con excelentes cronologías de época augustea, como los numerosos contextos de Lyon (Genin 1997; Lemaître, Desbat y Maza 1998; Desbat y Lemaître 2001), los depósitos de La Longarina en Ostia (Hesnard 1988)[11] o los estudios llevados a cabo en yacimientos militares de la frontera renana (González Cesteros 2014), han permitido tener una base fundamentada sobre la que poder plantear hipótesis sólidas.

Si bien formas como las Ovoides del Guadalquivir 1, 4, 6 ó incluso la 5, ánforas ovoides gaditanas y formas tarraconenses anteriores a la aparición de las Pascual 1 pudieron llegar a yacimientos tan lejanos como Roma o la propia Éfeso (Bezeckzky 2004; 2013: 136-137), hoy en día parece evidente que sus principales lugares de importación fuera de la Península Ibérica se han de encontrar en las regiones geográficas más cercanas, destacando el sur de Francia y la cuenca del Ródano.

Es innegable que estas exportaciones marcan el inicio de lo que podríamos llamar "la conquista de los mercados occidentales" por parte de los productos anfóricos hispanos, que desde las últimas dos décadas del siglo I a.C. van a llegar masívamente a los principales mercados del Occidente romano.

Sin embargo, esta conquista, cuyo ejemplo más sobresaliente es la altísima presencia de material hispano en yacimientos germanos enmarcados entre el 20 a.C. y el principado de Tiberio (González Cesteros 2014), o la creación del enorme vertedero anfórico del Monte Testaccio (Rodríguez Almeida 1984), no va a ser llevada a cabo por formas denominadas ovoides, sino por sus inmediatas sucesoras de época augustea y julio-claudia. Ánforas como las Pascual 1 tarraconenses, las Dressel 7-11 de la costa bética, y las Oberaden 83, Haltern 71 y Haltern 70 del interior bético, van a inundar los mercados galos, germánicos y de la Italia tirrénica. Sin embargo, hoy en día resulta evidente la filiación formal de estos tipos bien conocidos, con sus predecesores ovoides (Tarraconense 1-Pascual 1; Ovoides gaditanas-Dressel 7-11; Ovoide 6-Oberaden 83; Ovoide 4-Haltern 70), pero también que los tipos ovoides son los primeros que alcanzan estos mercados, abriendo la tendencia y sentando las bases para el posterior boom comercial que acontece ya en época alto imperial. Es por esta razón por lo que creemos que hoy en día resulta imprescindible tenerlas en cuenta para cualquier estudio que se refiera a producción de ánforas en la antigua Hispania, pues son un precedente directo de la gran expansión comercial de esta región en época altoimperial.

Simplemente cabe recordar que el estudio del material cerámico en ocasiones puede ser un aporte fundamental para percibir procesos históricos de gran complejidad, como el que gira en torno a en torno a la colonización y explotación romana de la Península Ibérica durante el periodo tardorrepublicano, un periodo de vital importancia para entender las bases del auge económico y del incipiente desarrollo y cambio estructural que va a acontecer durante el principado de Augusto y va a verse continuado durante el gobierno de sus sucesores, no sólo en Hispania, sino en todo el Occidente del Imperio.

11 En los últimos años ha aparecido un nuevo contexto en el lugar de La Longarina en Ostia, denominado como "Longarina 2" y cuya formación es ligéramente anterior al anterio publicado por A. Hesnard, en el que se han encontrado numerosas ánforas ovoides de origen hispano. Agradecemos a L. D´Alessandro el haber compartido esta información con nosotros.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilera 2004: "Defructum, sapa y caroenum. Tres nombres y un producto: arrope", en VV.AA., *Culip VIII i les àmfores Haltern 70*. Gerona,120-132

Almeida, R. 2008: *Las ánforas del Guadalquivir en Scallabis (Santarém, Portugal), Una aportación al conocimiento de los tipos minoritarios,* Barcelona.

Aquilué, X; Castanyer, P; Santos, M; Tremoleda, J 2004: "Geografía del consum de les Haltern 70. Les Àmfores Haltern 70 d´Empúries" en VV.AA., *Culip VIII i les àmfores Haltern 70*. Gerona, 112-117.

Aranegui, C. 2002: "Las ánforas con la marca ΜΑΓΟΝ" en L. Rivet y M. Sciallano (eds.) *Vivre, Produire et Échanger: Reflets Méditerranées. Mélanges offerts à Bernard Liou.* Montagnac, 409-415.

Arteaga Matute, O. 1985: "Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar. Campaña de 1982. Una aportación preliminar al estudio estratigráfico de las ánforas púnicas y romanas del yacimiento", *Noticiario Arqueológico Hispánico.* 197-233.

Arruda, A. M. y Almeida, R. 1998: "As ânforas da Classe 32 da Alcáçova de Santarém", *Conimbriga* 37, 201-231.

Arruda, A. M; Viegas, C; Bargão, P. y Pereira, R. 2006: "A importaçao de preparados de peixe em Castro Marim: da Idade do Ferro à Época Romana", *Simpósio Internacional: Produção e comérçio de Preparados Piscícolas durante a Proto-História e a Época Romana no Ocidente da Península Ibérica. Homenagem a Françoise Mayet.* Setúbal Arqueológica, 13, 153-176.

Asensio, D. 1996: "Les àmfores d´importació de la ciutadella ibèrica d´Alorda Park o Les Toixineres (Calafell, Baix Penedès, Tarragona)", *Revista d´Arqueologia de Ponent,* 6, 35-79.

Baldacci, P. 1967-1968: "Alcuni aspetti dei commerci nei territorio cisalpini", *Atti del centro Studio e documentazione sull´Italia romana,* 1, Roma, 5-50.

Baldacci, P. 1972: "Importazione cisalpine e produzione apula", *Recherches sur les amphores romaines, CEFR,* 10, Roma, 7-28.

Ben Jerbania, I 2013: "Observations sur les amphores de tradition penique d´après une nouvelle découverte près de Tunis", *Antiquités africaines,* 49, 179-197.

Benoit, F. 1956: "Épaves de la cote de Provence. Typologie des Amphores", *Gallia*, 14, 23-34.

Benquet, L; Olmer, F. 2002: "Les amphores" en J.M. Blázquez Martínez, C. Domergue y P. Sillières (eds.) *La Loba (Fuenteovejuna, Córdoba), La mine et le village minier anticues*, Bordeaux, 295-331.

Bernal Casasola, D; García Vargas, E. y Sáez Romero, A. 2013: "Ánforas itálicas en la Hispania meridional", *Inmesa Aequora, 3. Richerche archaeologiche, archaeometriche e informatiche per la ricostruzione dell´economia e dei commerci nel bacino occidentale del Mediterraneo (metà IV sec. a.C. – I sec. d.C.)*. Roma, 351-372.

Bezeckzky, T. 2004: "Early Roman food import in Ephesus: Amphorae from the Tetragonos Agora" en J. Eiring y J. Lund (eds.) *Transport Amphorae and Trade in the Eastern Mediterranean,* Aarhus, 85-97.

Bezeckzky, T. 2013: *The amphorae of roman Ephesus.* Forschungen in Ephesos XV/1, Wien.

Boube, J. 1979-80: "Amphores prérromaines trouvés en mer au voisinage de Rabat", *Bulletin d´Archéologie Marrocaine,* 17. Rabat, 163-235.

Bugalhão, J. 2001: *A indústria romana de transformaçao e conserva de peixe em Olisipo. Núcleo arqueológico da Rua dos Correeiros*, Lisboa.

Callu, J.P. 1965: *Thamisida I,* Supplement de Mélanges de l´École Française de Rome.

Capelli, C. y Contino, A. 2013: "Amphores *tripolitaines* anciennes ou amphores *africaines* anciennes?", *Antiquités africaines,* 49, 199-208.

Cardoso, G. y Rodrigues, S. 2005: "Olearia romana do Morraçal da Ajuda (Peniche-Portugal)", *Actas do Congresso a Presença Romana na Região Oeste,* Bombarral, 83-102.

Cardoso, G; Rodrigues, S. y Sepulveda, E. 2006: "A olearia romana de Peniche" *Simpósio Internacional: Produção e comérçio de Preparados Piscícolas durante a Proto-História e a Época Romana no Ocidente da Península Ibérica. Homenagem a Françoise Mayet,* Setúbal Arqueológica, 13, 253-278.

Carre, M-B. y Mattioli, S.P. 2003: "Tentativo di classificazione delle anfore olearie adriatiche", *Aquileia Nostra,* LXXIV, 453-476.

Cerdá i Juan, D. 2000: *Les Àmfores Salseres a les Illes Balears.* Monografies de Patrimoni Històric, Col·lecció La Deixa, Mallorca.

Chic García, G 1982: "Consideraciones en torno a un ánfora encontrada en la Punta del Nao", Homenaje al Prof. Dr. Hernández Díaz, I, Sevilla, 51-56.

Ciotola, A. y Munzi, M. 2013: "L´apporto tripolitano al commercio mediterraneo: insediamenti, derrate e contenitori", *L´Africa Romana*, *Atti del XIX convengo di studio*, 1381-1429.

Cipriano, M. T. y Carre, M-B. 1989: "Production et typologie des amphores sur la côte adriatique de l´Italie", *Amphores romaines et histoire économique. Dix ans de recherche, CEFR*, 114, Roma, 67-104.

Comas i Solà, M. 1985: *Baetulo.* Les àmfores, Monografies Badalonines, 8, Badalona.

Desbat, A; Lemaître, S. 2001: "Les premieres importations d´amphores de Betique à Lyon", *Actas del Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, Aceite y Vino de la Bética en el Imperio Romano,* vol. III. Écija, 793-816.

Désy, Ph. 1983: "Réflexions sur l´économie et le commerce du Sallentin hellénistique à propos d´amphores inédites de Gallipoli et d´Ugento", *L´Antiquité Classique,* LII. Bruselas, 175-194.

Désy, Ph. 1989: *Les timbres amphoriques de l´Apulie républicaine. Documents pour une histoire économique et sociale*, *B.A.R. Int. Ser.* 554*,* Oxford.

Désy, Ph. 1993: *Recherches sur l´économie apulienne au IIe et au Ie siècle avant notre ère*, Collection Latomus, Bruxelles.

Díaz García, M. 2000: "Tipocronología de los contextos cerámicos tardo-republicanos en Tarraco", *Empuries,* 52, 201-260.

Díaz García, M. 2009: *El Castellum del Puigpelat,* Tarragona.

Díaz García, M. 2013: *Conjunts ceràmics dels segles II-I AC a Tarragona: producció, comerç i consum a la Tàrraco republicana*, Tesis doctoral inédita leída en la URV.

Díaz García, M. y Otiña Hermoso, P. 2003: "Valoración comercial de Tarraco: importaciones cerámicas entre el siglo III a.C. y la dinastía julio-claudia", *XXVII Congreso Nacional de Arqueología,* vol. III, Huesca, 67-82.

Diogo A. D. 1987: Quadro tipológico das ânforas de fabrico lusitano", *O Arqueólogo Português,* Série 4, 5, *179-191*.

Domergue, C. 1969: "La campagne de Fouilles 1966 à Bolonia" *X Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, 442-456.

Empereur y Hesnard 1987: "Les amphores hellénistiques du bassin occidental de la Méditerranée". *Céramiques hellénistiques et romaines,* II, Paris, 7-55.

Estarellas Ordinas, M; López Mullor, A; Martín Menéndez, A; Merino Santiesteban, J. y Torrel Orel, F. 2013: "La cerámica asociada a las construcciones del establecimiento romano de Son Espases (Palma de Mallorca), siglos II-I a.C.".

Étienne, R; Mayet, F. 2000: *Le Vin Hispanique. Trois clés pour l´économie de l´Hispanie romaine*. Paris.

Fabião, C. 1989: *Sobre as ânforas do acampamento romano da Lomba do Canho (Arganil)*. Lisboa.

Fabião, C. 2004: "Centros oleiros da Lusitania. Balanço dos conhecimentos e perspectivas de investigaçao", *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.).* vol. I. Bar. Int. Ser. 1266 . Oxford, 379-410.

Fabião, C. 2008: "Las ánforas de *Lusitania*", *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, 725-745.

Fernández Cacho, S. 1995: *El Campo de Gibraltar en la Antigüedad: una aproximación arqueológica a la estructura económica de un territorio integrado,* Tesis de Licenciatura inédita. Sevilla.

Filipe, V. 2008a: As ânforas do teatro romano de Lisboa". *Dissertação de Mestrado em Pré-história e Arqueologia, apresentada à Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, Inédito.*

Filipe, V. 2008b: "Importação e exportação de produtos alimentares em Olisipo: as ânforas romanas da Rua dos Bacalhoeiros". *Revista Portuguesa de Arqueologia* , 11-2, 301-324.

Filipe, V. 2015: "As ânforas do teatro romano de Olisipo (Lisboa, Portugal): Campanhas 2001-2006", *Spal*, 44, 129-163.

Finkielsztejn, G. 2002: "Les amphores hellénistiques de Crèt et les questions des imitations d´amphores et des timbres amphoriques à types monétaires". *Ο'ιπαλαιος ηδυποτος,* Iraklion, 137-145.

García Vargas, E. 1996: "La producción anfórica en al bahía de Cádiz durante la República como índice de romanización", *Habis*, 27, 49-57.

García Vargas, E. 1998: *La producción de ánforas en al bahía de Cádiz en ñepoca romana (siglos II a,C, - IV d.C.*), Écija.

García Vargas 2004: El vino de la Bética altoimperial y las ánforas. A propósito de algunas novedades epigráficas". *Gallaecia, 23*, 117-134.

García Vargas, E. 2010: "Formal Romanisation and Atlactic projection of amphorae from the Guadalquivir Valley", en C. Carreras Monfort & R. Morais (eds.), *The Western Roman Atlantic Façade. A study of the economy and trade in the Mar Exterior from the Republic to the Principate*, *BAR Int. Ser. 2162*. Oxford, 55-65.

García Vargas, E. 2012: "Producciones anfóricas tardorrepublicanas y tempranoaugusteas del valle del Guadalquivir. Formas y ritmos de la romanización en Turdetania a través del artesanado cerámico", en D. Bernal & A. Ribera (eds). *Cerámicas hispanorromanas II¸Producciones regionales*, Universidad de Cádiz, 197-205.

García Vargas; Almeida y González Cesteros 2011: "Un ánfora tripolitana con sello *ARIS* procedente de *Ilipa*", *Ex Officina Hispana*. *Boletín de la SECAH.*

García Vargas, E; Martín-Arroyo, D y Lagóstena Barrios, L. 2016: "Dressel 9 (Costa Bética)", *Amphora ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo* (http://amphorae.icac.cat/amphora/dressel-9-baetica-coast)

Gauthier, B. y Joncheray, J.-P. 1993: "Le gisement C du Cap Gros", *Cahiers d'Archéologie Subaquatique*, vol. XII, Frejus, 167-183.

Gebellí, P y Díaz, M 2001 "Importaciones béticas en Tarraco en contextos pre-augusteos" *Actas del Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, Aceite y Vino de la Bética en el Imperio Romano,* vol. III, Écija, 1349-1355.

Genin, M. 1997: "Horizons Augustéens et Tibériens de Lyon, Vienne, Roanne", *Actes du congrès de le SFECAG du Mans*, Marseille, 13-36.

Goudineau, C. y Brentchaloff, D. eds. 2009: *Le camp de la flotte d´Agrippa à Fréjus: les fouilles du quartier de Vileneuve (1979-1981),* Paris.

González Cesteros, H. 2014: *Ánforas Hispanas en la Germania Inferior antes de la Formación de la Provincia (20 a.C.-69 d.C.)* Tesis doctoral inédita leída en la URV.

González Cesteros, H. y Berni Millet e. p.: "Roman Amphorae from Augustean and Julio-Claudian context in Neuss", Bonner Jahrbücher, Band 216/217, Darmstadt.

Grace, V. 1952. "Timbres amphoriques trouvés à Délos". *Bulletin de correspondance héllenique*, 76, 514-540.

Grace, V. y Savvatianou-Pétropoulakou, J. 1970: "Les timbres amphoriques grecques". *Exploration archéologique de Délos. Faite par l´école française d´Athènes. L´îlot de la maison des comédiens.* Paris, 277-382.

Hesnard, A. 1980: "Un dépôt augustéen d´amphores à la Longarina, Ostie", *Memoirs of the American Academy in Rome* XXXVI. Roma, 141-163.

Koehlner, C.G 1981: "Corinthian developments in the study of trade in the fifth Century", *Hesperia*, 50, 449-458.

Kunze, C. 2011: "Chapter XXII. Carthage and Numidia, 201-149 BC", *A Companion to the Punic Wars.* Oxford, 395-411.

Lamboglia, N. 1955: "Sulla cronologia delle amphore romane di etá republicane (II-I secolo a.C.)" *Revista de Studi Liguri,* 22, 243-295.

Laubenheimer, F. y Marliere, E. 2010: *Échanges et vie économique dans le Nord-Ouest des Gaules. Le témoignage des amphores du IIe siècle avant J.C au IVe siècle après J.C.*, Besançon.

Lemaître, S.; Desbat, A. y Maza G. 1998: "Les amphores du site du "Santuaire de Cybèle" à Lyon. Étude préliminaire", *SFECAG. Actes du Congrès d´Istres*, Marseille, 49-60.

Liou, B. 2001: "Las ánforas béticas en el mar. Les épaves en Méditérranée à cargaison d´amphores de Bétique", *Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano,* Écija, 1061-1110.

López Mullor, A. y Martin Menéndez, A. 2007: "Tipologia i datación de les àmfores tarraconenses produïdes a Catalunya". *La producció i el comerç de les àmfores de la Provincia Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch*, Barcelona, 33-94.

Manacorda, D. 1988: "Per uno Studio dei centri produttori delle anfore brindisini", *La Puglia romana in età repubblicana.* Galatina, 91-108.

Manacorda, D. 1989: "Le anfore dell´Italia repubblicana: aspetti economici e sociali", *Amphores romaines et histoire économique. Dix ans de recherche. CEFR*, 114, 443-467.

Manacorda, D. y Pallechi, S. eds. 2012: *Le fornaci romane di Giancola (Brindisi),* Bari.

Martin-Kilcher, S. 1993: "Amphoren der Späten Republik und der frühren Kaiserzeit in Karthago. Zu den Lebensmittelimporten der Colonia Iulia Concordia", *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts. Römische Abteilung*, 269-320.

Martin-Kilcher, S. 1994: *Die römischen amphoren aus Augst und Kaiseraugst. Ein Beitrag zur römischen Handels- und Kulturgeschichte II: Die Amphoren für Wein, fischsauce, Südfrüchte (Gruppen 2-24) und Gesamtauswertung.* Augst.

Martin-Kilcher, S. 2001: "Amphores à sauces de poissons du sud de la pénnsule ibérique dans les provinces septentrionales" *Actas del Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, Aceite y Vino de la Bética en el Imperio Romano,* vol. III. Écija, 759-786.

Martin-Kilcher, S. 2003: "Amphoren". Hagendorn ed. *Zur Frühzeit von Vindonissa. Veröffentlichungen der Gesellschaft Pro Vindonissa.*

Martín Menéndez, A. 2008: "Àmfores tarraconenses i bètiques en els derelictes de mitjan segle I a.C. a la costa catalana", *SFECAG. Actes du Congrès de l´Escala-Empúries*, Marsella, 103-127.

Mas García, J. 1985: "Excavaciones en el yacimiento submarino de San Ferreol", *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina.*Cartagena, 189-224.

Mataloto, R. 2008: «O Castelo dos Mouros (Graça do Divo, Évora): a arquitectura "ciclópica" romana e a romanizaçao dos campos de "Liberalitas Iulia Ebora"», *Revista Portuguesa de Arqueologia,* vol. 11, 1, 123-147.

Mateo Corredor, D. 2012: "La importación de aceite tripolitano en Hispania Ulterior durante la época tardorrepublicana", *Estudiar el pasado: aspectos metodológicos de la investigación en Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media. Proceedings of the First Postgraduate Conference on Studies of Antiquity and Middle Ages. B.A.R. Int. Ser.* 2412. Oxford 119-127.

Mateo Corredor, D. 2013: "*Quintus Fabius Arisim*, un comerciante de origen púnico en la Bética", *Spal*, 22, 87-97.

Mayet, F. y Silva, C. T. 1998: *L´atelier d´amphores de Pinheiro (Portugal),* Paris.

Mayet, F. y Silva, C. T. 2002: *L´atelier d´amphoresde Abul (Portugal),* Paris.

Molina Vidal, J. 1993: "Las ánforas Lomba do Canho 67. Aportaciones al estudio de un nuevo tipo: Difusión y valoración económica", Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología, vol. II. Vigo, 419-424.

Molina Vidal, J. 1995: "Las ánforas Lomba do Canho 67. Aportaciones al estudio de un nuevo tipo: difusión y valoración económica", *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología.* Vigo, 419-424.

Molina Vidal, J. 1997: *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior*, Alicante.

Molina Vidal, J. 2001: "Las primeras exportaciones béticas en el Mediterráneo occidental", *Actas del Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, Aceite y Vino de la Bética en el Imperio Romano,* vol. II. Écija, 637-645.

Molina Vidal, J. 2002: "La irrupción de Hispania en los movimientos socioeconómicos del Mediterráneo Occidental durante las Guerras Civiles", *Gerión,* 20, 1, 281-306.

Morais, R. 2004: "Problemàtiques i noves perspectives sobre les àmfores ovoides tardo-republicanes. Les àmfores ovoides de producció lusitana". *Culip VIII i les àmfores Haltern 70*Gerona, 36-40.

Morais, R. 2010: "Capítulo 7.5. Ânforas" en J. De Alarção, P.C. Car, valho y A. Gonçalves (coords.) *Castelo da Lousa. Intervenções Arqueológicas de 1997 a 2002.* Stvdia Lvsitana, 5, 181-218.

Morais, R. y Fabião, C. 2007: "Novas produções de fabrico lusitano: problemáticas e importância económica". *Cetariae 2005.*

Salsas y Salazones de Pescado en Occidente durante la Antigüedad. Bar. Int. Ser. 1686. Oxford, 127-133.

Morais, R. y Filipe, V. 2016: "Ovoides Lusitanas (Lusitania occidental)" *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo. (*http://amphorae.icac.cat/tipol/view/73), enero 14, 2017.

Nolla J. M. y Solías J. M 1984: "L´àmfora tarraconense 1. Característiques, procedència, àrees de producción, cronología" *Butlletí Arqueològic de Tarragona,* 6-7, 107-144.

Nolla Brufau, J.M. 1974-1975: "Las ánforas romanas de Ampurias" *Ampurias,* 36-37, 147-197.

Palazzo, P. 1988: "Aspetti tipologici Della produzione di anfore brindisine". *La Puglia romana in età repubblicana,* Galatina, 101-117.

Palazzo, P. 1989: "L´anfore di Apani (Brindisi)". *Amphores romaines et histoire économique, Dix ans de recherche. CEFR*, 114. Roma, 548-553.

Palazzo, P. 2013: *Le anfore di Apani (Brindisi),* Roma.

Pascual Berlanga, G; Ribera i Lacomba, A 2002: "Las ánforas tripolitanas antiguas en el contexto del Occidente Mediterráneo. Un contenedor poco conocido de la época republicana", *Vivre, Produire et Échanger: Reflets Méditerranées. Mélanges offerts à Bernard Liou.* Montagnac, 303-317.

Peacock, D.P.S. y Williams, D.F. 1986: *Amphorae and the Roman Economy,* Londres.

Pimenta, J. e.p.: "Em torno dos mais antigos modelos de ânfora de produção lusitana. Os dados do Monte dos Castelinhos - Vila Franca de Xira", *Encontro de Arqueologia do Seixal (Seixal, 2010).*

Pimenta. J.; Henriques, E. y Mendes, H. 2012: *O acampamento romano do Alto dos Cacos*. *Almeirim*. Almeirim.

Pimenta, J.; Mendes, H. y Norton, J. 2008: "O povoado tardo-republicano do Monte dos Castelinhos – Vila Franca de Xira", *Al-Madam II Série, 16. Almada, 26-37.*

Pimenta, J., Mendes H. 2014: "Monte dos Castelinhos – Vila Franca de Xira. Um sítio singular para o estudo da romanização do vale do Tejo", *La gestación de los paisajes rurales entre la Prehistoria y el período romano. Formas de asentamiento y procesos de implantación. Anejos de Archivo Español de Arqueología,* LXX, 125-142.

Pimenta, J. 2017, "Em torno dos mais antigos modelos de ânfora de produção lusitana. Os dados do monte dos castelinhos – Vila Franca de Xira", *Actas Seminário Internacional e Ateliê de Arqueologia Experimental. A Olaria Romana (Seixal 17-20 de Fevereiro de 2010)* (Fabião, C., Raposo, J., Guerra, A. y Silva, F. Eds.), Lisboa, UNIARQ – Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa / Câmara Municipal do Seixal, 195-205.

Quaresma, J. C. 2005: "Ânforas romanas provenientes da pesca de arrastro no Tejo depositadas no Museu Municipal de Vila Franca de Xira", *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 8.2, 403-428.

Quaresma, J. C. y Calais, C. 2005: "S. Pedro (Coruche): novos dados para o processo de romanizaçao do valo do Sorraia na época augustana e júlio-cláudia" *Revista Portuguesa de Arqueologia,* 8.2, 429-447.

Ramon Torres, J. 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental.* Col·leció Instrumenta, 2, Barcelona.

Ramon Torres, J. 2008: "El comercio púnico en Occidente en época tardorrepublicana (siglos –II/-I). Una perspectiva actual según el tráfico de productos envasados en ánforas". *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial,* Murcia, 67-100.

Ramon Torres, J. y Fuentes, M.J. 1994: "Ánforas y jarra púnicas con elementos epigráficos del Museu Arqueològic de Barcelona", *Anuari de filologia,* vol. XVII, Barcelona, 25-36.

Revilla Calvo, V. y Martínez Ferreras, V. 2008: "Amphores du Vilarenc" *SFECAG, Actes du Congrès de l´Escala-Empúries*, Marseille, 295-304.

Ribera i Lacomba, A 2006: "The Roman foundation of Valencia and the town in the 2nd-1st c. B.C.". *Early Roman towns in Hispania Tarraconensis. Journal of Roman Archaeology. Supplementary Series*, 62, 75-89.

Ribera i Lacomba, A y Marín Jordá, C 2003: "Las importaciones itálicas del nivel de fundación (138 a.C.) de la ciudad romana de *Valentia*". *Rei Cretariae Romanae Favtorvm*, acta 38, 287-294.

Rodríguez Almeida, E 1984: *Il Monte Testaccio. Ambiente, storia, materiali*, Roma.

Rodrígo, E; Carreras, C. y Porchedu, V. 2015: "Marques africanes i ròdies de Can Tacó, Barcelona (Catalunya)", *Pyrenae*, 46, 31-47.

Sáez Romero, A. M. 2008: *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos III-I a.C.). Bar. Int. Ser.* 1812, Oxford.

Sáez Romero, A. 2010:"Tradizione Fenicia *versus* Romanizzazione. Le anfore di *Gadir/Gades* in epoca ellenistica e i suoi centri produttori", *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta*, 41. Bonn, 509-522.

Sáez Romero, A. 2014: *Alfares y saladeros de* Gadir, *Un aproximación arqueológica a la economía conservera de la bahía de Cádiz en época púnica y tardopúnica (siglos –Vi a –I*). Tesis doctoral inédita, Universidad de Cádiz.

Sáez Romero, A. y Luaces, M. 2014: "Una posible Ovoide Gaditana en la rada de Marsella (Francia)", Boletín *Ex Officina Hispana. Boletín de la SECAH*, 6, 39-41.

Sciarra, B. 1966: "Alcuni bolli anforari brindisini", *Epigraphica,* 28, 122-134.

Sciarra, B. 1970: "Bolli anforari brindisini", *Studi Salentini,* 37-38, 143-155.

Sciarra, B. 1972: "Richerche in contrada Apani, agro di Brindisi", *Rechercher sur les amphores romaines. CEFR,* 10. Roma, 29-34.

Silva, C. T. 1996: "Produção de ânforas na área urbana de Setúbal: a oficina romana do largo da Misericórdia", *Ocupação romana dos estuarios do Tejo edo Sado.* Seixal, 43-54.

Tchernia, A. 1990: "Contre les épaves" en A. Duval, J-P. Morel y Y. Roman (eds.) *Gaule Interne et Gaule Méditerranéenne aux IIe et Ier siècles avant J.-C. Confrontations et Chronologies.* Révue Archéologique Narbonnaise, Supp. 21. Montpellier, 291-301.

Thullier, J-P. 1979: "Une marque amphorique au nom de Magon, en grec". *Byrsa I. Mission archéologique française à Carthage.* Roma, 333-337.

Veny, C. 1979: "Nuevos materiales de Moro Boti". *Trabajos de Prehistoria,* 36, 465-488.

Viegas, C. 2011: *A ocupaçao romana do Algarve. Estudo do povoamento e economia do Algarve central e oriental no período romano*. Estudos e Memórias, 3. Lisboa.

Volpe, G. 1982-1983: "Le anfore romane del Museo G. Fiorelli di Lucera. Alcune note sulla produzione olearia e vinaria in età tardo-repubblicana". *Annali Della Facoltà di lettere e filosofia. Università degli Studio, Bari,* 25-26. Bari, 21-55.

Volpe, G. 1988: "Primi dati sulla circolazione delle anfore repubblicane nella Puglia settentrionale". *La Puglia romana in età repubblicana,* Galatina, 77-90.

Will, E.L. 1970: "Les timbres amphoriques latins". *Exploration archéologique de Délos 27. L´îlot de la maison des comédians,* Paris, 383-386.